

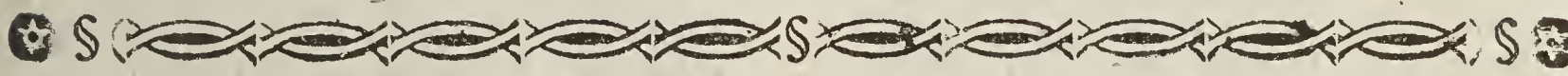
COMEDIA FAMOSA.

AMOR,
Y OBLIGACION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Filipo, Duque de Atènas.</i>	***	<i>Astrèa, Dama.</i>	***	<i>Zancajo, Gracioso.</i>
<i>Lidoro, Principe de Alania.</i>	***	<i>Fenix, Dama.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Tebandro, Capitan.</i>	***	<i>Nise, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>El Principe de Bosforo, Barba.</i>	***	<i>Toston, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos, y salen Filipo cayendo, y Lidoro socorriendole.

Lid. A Quel Cavallo và precipitado.

Tost. A Socorredle, señor, q̄ es desbocado.

Lid. Con la espada lo harè.

Fil. Valgame el Cielo! *Salen.*

Lid. Aquí teneis mi brazo, alzad del suelo: os haveis hecho mal?

Fil. No, à lo que infiero, porque el socorro vuestro, Cavallero, hizo el riesgo menor, y haver caído el menor daño del peligro ha sido.

Sale Toston.

Tost. Què es aquesto, señor, vivo te veo?

Fil. Dicha ha sido, Toston.

Tost. Yo no lo creo; mira bien si te has descalabrado.

Fil. No, à Dios gracias.

Tost. Ni nada te has quebrado?

Fil. Ningun daño me he hecho.

Tost. Si esto es cierto, ahora digo, señor, que no te has muerto.

Fil. Con mas aliento no me vi en mi vida.

Tost. Seràs tapiz, que gana en la caída.

Lid. Ya que tan buena suerte haya tenido mi fortuna en haveros socorrido, saber quien sois deseo, Cavallero, y esto me permitid por forastero.

Fil. Tambien yo, aunq̄ me veis en esta tierra, lo soy, y de mi Patria me destierra amor, que aquí me trae con su esperanzas mas ya en mi pecho tanto imperio alcanza vuestro ruego, que aunque era mi secreto en esta empresa mi primer concepto, para vos no ha de ser, que de mi empeño, quien lo fue de mi vida, ha de ser dueño. Yo soy Filipo, joven generoso, Duque de Atènas: no es blason glorioso de mi suerte mi Estado, sino el vivir de Astrèa enamorado, del Bosforo Princesa, cuyo nombre en su aplauso tanto pesa, que no cabiendo en lenguas de la fama, el Sol por todo el Orbe le derrama. La fama, pues, que de ella havia bolado, me sacò del sosiego de mi Estado à verla en su Palacio de secreto: lleguè, en efecto, à verla, y os prometo,

A

que

que quedè tan sin alma , que creyera,
 que se la di primero , que la viera.
 Sabiendo, pues, que el Principe su padre,
 por vèr que à sus Estados tanto quadre,
 trataba de casarla , fue mi intento
 pretender tan dichoso casamiento.
 Y à este tiempo , del Scita temerario,
 de quien es este Estado feudatario,
 saliò un injusto , y barbaro decreto,
 que de sus bodas suspendiò el efeto.
 Resistiòlo su padre , y valeroso
 profiguiò en su designio , deseoso
 de dar buen successor à la Corona,
 y de Grecia à los Principes pregona
 la oposicion de tan dichoso empleo.
 El Scita atropellando su deseo,
 un Exercito forma tan crecido,
 que hasta su Corte entrò mal resistido;
 y à vista de sus altos torreones,
 por mas horror , plantò sus esquadrones.
 Yo viendo tan injusta tirania,
 sin inquirir la causa que tenia
 el estorvar de Astrèa el casamiento,
 me parti à mis Estados , con intento
 de conducir mis armas à la empresa
 de sacar de este empeño à la Princesa.
 Y mi cuidado obrò tan brevemente
 como lo podeis vèr en essa gente,
 que esse monte coronan sus hileras,
 tremolando mi nombre en sus vanderas.
 Oy à èl juntos llegamos yo , y el dia;
 y el ansia de impugnar la tirania
 del Scita , para darla buen efeto,
 me moviò à ir à la Corte de secreto,
 solo asistido yo de esse criado,
 à saber de las cosas el estado,
 y averiguar primero con què intento
 de Astrèa impedir quiere el casamiento.
 Y à este tiempo esse bruto apresurado
 de mi amor, de mi enojo, y mi cuidado,
 desbocado à un despeño me llevaba,
 si de vuestro valor , que lo miraba,
 no fuera en mi peligro socorrido;
 pero inferid si quedo agradecido,
 pues si mi vida aqui os debiò la palma,
 ya puse en vuestro oido toda el alma.
Lid. Tan obligado quedo à la fineza
 de haverme declarado con llaneza

quien sois , y con q̄ intento haveis venido ,
 que por ser igualmente agradecido,
 harè por vos lo que por mi haveis hecho,
 sin reservar sagrados à mi pecho.
 Yo soy Lidoro , Principe de Alania,
 que en el Asia menor se llamò Hircania;
 con esso ya sabeis , que mi nobleza
 es solo mi valor , pues la pobreza
 de mi fortuna vinculò à mi espada
 la Corona adquirida , y no heredada.
 Yo naci en Scitia , y me criò en su casa,
 donde ilustrò mi espiritu sin tassa,
 Tebandro , aqueffe Capitan valiente,
 que oy al Bosforo assusta con su gentes;
 nunca noticia oi de mis passados,
 porque mis padres fueron ignorados:
 mi valor me sacò de aquella tierra,
 y para Alania me llamò la guerra;
 donde igualmente , à un tiempo cada dia,
 mi edad, mi nombre, y mi opinion crecia.
 Lleguè à ser Capitan de aquella gente,
 y con ella fui pasmo del Oriente,
 pues en mi brazo solo
 estrivò la firmeza de aquel Polo.
 Muerto el Principe, el Reyno es electivo,
 y el hado , q̄ hasta alli nunca hallè esquivo,
 alentò siempre tanto mi persona,
 que me puso en la frente esta Corona.
 Logrado este trofeo , quando trato
 de casar igualmente , vi el retrato
 de la divina Astrèa,
 cuya hermosura me excediò la idèa.
 Y apenas de mi alma la hice dueño,
 quando supe del Scita el loco empeño,
 y aunq̄ no à vuestro exemplo, al mismo in-
 de pretender tan alto casamiento. (tento
 A este Estado guiè mis esquadrones,
 pues essos bien formados batallones,
 que mirais guarneciendo essa colina,
 à este fin mi valor los encamina.
 Yo os declaro mi intento , sin reparo
 de dudar si sentis lo que os declaro;
 mas pues es por pagaros la llaneza,
 suplid la oposicion con la fineza.
Fil. Principe , ya no solo he sentido
 el haveros oido,
 mas antes me ha dexado mas gozoso
 tener competidor tan valeroso;

porque si acaso yo perdiese à Astrèa,
el que el competidor tan digno sea
es el confuelo, aunque es desesperado,
que le puede quedar à un despreciado:
mas ya que el competirnos es forzoso,
prevalezca el estilo generoso;
palabra se han de dàr nuestros amores
de ser amigos, y competidores;
y al que su suerte dê tan alta prenda,
logre su dicha, y la amistad no ofenda.

Lid. Yo os la doy, y os la tomo, y q̄ mi gente,
hasta allanar aqueste inconveniente,
siempre siguiendo irà vuestro Estandarte.

Fil. A vos la mia os seguirá por Marte.

Lid. Toda Alania estará à vuestra obediencia.

Tost. Señor, pregunto (dandome licencia)
es Alania muy grande?

Lid. Si, en mis manos.

Tost. Y todo aquel Exercito es de Alanos?

Lid. Y à la guerra enseñados,
solo en matar, y destrozor criados:
cada Alano es un tigre.

Tost. Ya lo infiero,
y mas si se criò en el matadero:
Pero si una merced quereis hacerme,
à pediros, señor, he de atreverme,
que me deis:— *Lid.* Què pedis?

Tost. No son tesoros,
è un Alano, que està enseñado à toros.

Fil. Calla, loco. Ya, Principe, que estamos
de la Corte à la entrada, los dos vamos
à salir de estas dudas en secreto;
pues para que esto tenga buen efeto
ninguno de los dos es conocido.

Lid. Vamos. *Dentro.* Ay infelices!

Fil. Què alarido
tan triste es el que se oye?

Tost. Y aun no cessa.

Dentro. Entreguese al Senado la Princesa.

Dentro el Princ. O Pueblo infame!

Todos. O infeliz Estado!

Lid. Con el estruendo el llanto està mezclado.

Fil. Què puede ser?

Tost. Què và que yo lo acierto?

Fil. Pues esto à què te suena?

Tost. A suegro muerto.

Sale Zancajo.

Zanc. Què aora sea yo gallina!

maldito mil veces sea
el huevo, que femenino
no me hizo gallo siquiera.

Fil. Un hombre sale de allà,
y èl informarnos pudiera.

Lid. Ha buen hombre.

Zanc. Es à mi? *Tost.* Si.

Zanc. Pues no soy hombre, sino hembra.

Fil. Què es lo que hay en la Ciudad?

Zanc. Bueno: la cosa mas nueva,
que en relacion de quintillas
anda entre ciegos impressa;
aunque entre el monstruo, y la sangre

que lloviò allà en las Terceras,
y aquel pez, que en la Coruña
se hallò con cara de dueña:—

Lid. No nos dirèis lo que passa?

Zanc. Quieren relacion entera?

Fil. Nos hareis gusto à los dos.

Zanc. Pues và el cuento, y tengan cuenta:

Ya sabràn vuestras mercedes,
como Scitia tuvo guerra
con nuestro Principe, à fin
de que no huviese Cabeza
en este Estado, y hacerle
Señoría à su obediencia.
Nuestro Principe bizarro
se armò para la defensa,
y à una batalla reduxo
la duda de la sentencia.
Perdiò la batalla, en fin,
siendo prisionero en ella
èl, y su esposa, y sus hijos;
y en prision larga, y estrecha
ella muriò, èl se hizo viejo,
y al Principe, que le hereda,
se lo mataron los Scitas,
por cortar la descendencia.
La niña, que le quedaba,
se templaron por ser hembra,
à casarla con un Scita;
mas resistiòlo su Alteza
fuertemente, è hizo bien;
porque mudada una letra,
el Scita se buelve cito,
y era perro para ella.

Al cabo de tantos años
de prision, le dieron suelta,

por el mas duro rescate,
 que en las historias se cuenta:
 y fue, que cada cinco años
 les diessimos cien doncellas
 escogidas por la suerte
 entre nobles, y plebeyas,
 sin que de ella se incluyesse
 hasta la misma Princesa.
 El viejo no firmò el pacto,
 pero el Senado le acepta,
 teniendo por mayor mal
 de su Principe la ausencia.
 Nuestro Principe à este tiempo,
 para librar su Princesa,
 tratò luego de casarla;
 mas el Scita con violencia
 propuso, que havia de darla
 à un Principe de su tierra,
 ò havia de entrar en la suerte
 del feudo, que estaba cerca.
 Resistiólo su valor,
 y ellos, porque lo obedezca,
 con un Exercito entraron
 assolando nuestras tierras.
 Llegò à esta Corte, y no habiendo
 en nosotros resistencia,
 entrar en suerte quiso antes
 que entregarse à un Scita Astrèa.
 Mas las estrellas crueles,
 que siempre le han sido adversas,
 quizá porque son sus ojos
 injurias de las estrellas,
 quisieron que à ella, y su prima
 les tocasse las primeras,
 por tomar con su desdicha
 venganza de su belleza.
 Nuestro Principe affligido
 (aunque ya viejo, y sin fuerzas)
 bordando el llanto en sus canas
 los hilos de plata en perlas,
 à sus vassallos provoca,
 y à pelear los esfuerza,
 y à morir osados, antes
 que consentir tal afrenta.
 Mas no habiendo quien le siga,
 porque el horror los afrenta
 del Exercito de Scitia,
 oy las dos primas entregan

con tanto dolor, que viendo
 que aqueestas primas se llevan,
 los Barberos sus guitarras
 se han quebrado en las cabezas.
 Oy en fin, las lleva el Scita,
 y las doncellas, que quedan,
 acompañandolas vãn,
 cantando tristes endechas,
 hasta salir de los muros,
 y enternece su presencia;
 porque và suelto el cabello,
 y en blancas lanzadas presas
 las manos para señal
 de cautiverio, y pureza.
 El viejo, que ya las canas
 se arranca, la Corte dexa,
 y huyendo de sus vassallos
 los infama con su afrenta.
 Mas ya para què profigo?
 si el tumulto que se acerca
 os lo informará mejor,
 pues es èl à quien intentan
 detener todo esse Pueblo:
 oid de èl las tristes queexas,
 que son tales sus lamentos,
 que moveràn à las piedras.

*Dice dentro el Principe los primeros versos,
y luego sale.*

Princ. Nadie me siga, cobardes,
 si no es que morir intenta,
 como à manos del Leon,
 à quien los hijos le llevan.
 Quedaos todos, Pueblo infame,
 gente vil, pues sin verguenza
 en mas estimais la vida,
 que el honor sin que os la dexan.
 No quiero ser Rey, no quiero
 vuestra Corona, que puesta
 por vuestra mano en mi frente,
 mas que la ilustra, la afrenta.
 Tomaos vosotros el Cetro,
 y pues en mi mano règia
 no sirve mas el Imperio,
 no quede para la pena.
 De mas para mi desdicha
 sirve esta dèbil muleta,
 pues en tan grave dolor
 me alivia de lo que pesa.

Para irme à morir à un monte
suficiente alivio es ella,
que en mi mal llevo harta causa
para no hacer resistencia.

Ay Astrèa desdichada!
nunca pierda tu presencia
mi memoria, que con esso
acabarè mas apriessa.

Filip. Cierto, que el viejo enternece.

Tost. Parece, segun se quexa,
que le han hecho algun pesar.

Princ. Què espera aqui mi tibieza?
Esforzaos, débiles plantas,
apenas puedo moverlas,
que al noble, que huye un peligro,
su valor le desalienta.

Lidor. Detente, Principe ilustre.

Filip. Detengase vuestra Alteza.

Princ. Quièn me detiene, y quièn es
quien me dà lo que me niega
la infamia de mis vassallos?

Lidor. Quien oy defender intenta:-

Filip. Quien viene à morir por ti,
y librar à la Princesa.

Princ. Quièn fois, nobles Cavalleros?

Filip. Filippo, Duque de Atènas,
que de Astrèa enamorado,
à pedir su mano bella
à tu Corte vine, à tiempo,
que el Scita llegaba à ella
à estorvar su casamiento;
y viendo yo su violencia,
bolví à mi Estado à hacer gente,
y aora buelvo con ella
à defender tu opresion
de su ambiciosa soberbia;
y he venido à tan buen tiempo,
que tengo mi gente puesta
al passo de sus esquadras,
con que he de librar à Astrèa,
ò ningun vassallo mio
ha de bolver vivo à Atènas.

Lidor. Y yo el Principe de Alania
Lidoro soy, que la bella
copia de su rostro hermoso
me rindiò con su belleza.
Y habiendo oïdo en mi Estado
de su peligro las nuevas,

à defender su hermosura
acaudillè mis vanderas.

Entre el Duque, y yo abrazamos
su Exercito en essa vega;
mira si serà possible,
que se lleve à la Princesa.

Princ. O Principes generosos,
mi vida à essas plantas puesta
teneis, ò està en vuestras manos,
porque mi vida es Astrèa.

Lidor. Detente, señor, què haces?

Filip. Alza del suelo: què intentas?

Princ. Agradeceros la vida,
pues en tan mortal sentencia
descubro la apelacion,
que me dà vuestra grandeza.

Filip. No pierdas tiempo en querer
agradecer lo que es deuda
de amor, y valor en todos:
buelva à su Corte tu Alteza,
y nosotros vamos ya
à cumplirte la promessa.

Lidor. Pues, Principe, vamos luego
à dar libertad à Astrèa.

Princ. Venid, Principes valientes,
para que mi Corte os vea,
y la aliente vuestra vista.

Lidor. Guia, pues. *Filip.* A tu obediencia
vamos los dos. *Los dos.* O morir,
ò librar à la Princesa. *Vanse.*

Zanc. Pese à mi alma, allà voy,
porque à mi Nise me llevan,
y he de librarla, ò matarla,
si no puedo defenderla.

Tost. Ha Principe. *Zanc.* Què negocio?

Tost. Palabras. *Zanc.* Vamos à ellas;
eche voacè. *Tost.* Voacè,
què papel en esta fiesta?

Zanc. Soy cosquillèr de Palacio.

Tost. Cosquillèr? què plaza es essa?

Zanc. De galope à media rifa.

Tost. Què vale? *Zanc.* El andar sin muelas.

Tost. Bien tiene usted que comer.

Zanc. Mas no con què, aunque lo tenga.

Tost. Còmo es su gracia? *Zanc.* Zancajo.

Tost. Deudos somos. *Zanc.* Por què abuela?

Tost. Los dos de una cantimplora
venimos por nieve recta,

y la heredamos el frio.

Zanc. Es verdad, ya se me acuerdas;
mas yo soy hijo segundo.

Tost. Supuesta la parentela,
què Dama es esta de quien
aora voacè se lamenta?

Zanc. Nise, la ilustre fregona,
que no puso mejor flecha
Amor con un estropajo
à la margen de una artesa.

Tost. Pues ha de advertir voacè,
que yo lo supe en mis tierras,
y tambien vengo à librarla.

Zanc. Jesus, señor! Vuecelencia
en persona? no bastaba
un criado que viniera?

Tost. Vengo à holgarme de camino
en cazar esta mozuela.

Zanc. Pues si me ayuda à librarla,
prometo partir la presa.

Tost. Y còmo hemos de partirla?

Zanc. Nise tiene quatro letras,
à voacè tocarà el Ni,
y à mi el se. *Tost.* No me contenta,
que el se pienso que insinua,
que voacè sabe algo de ella.

Zanc. Pues si ella, que es una tonta,
hubiera sido tan cuerda,
que me hubiera hecho su dueño,
fuera aora por doncella?

Tost. Concluyòme la razon;
vamos allà. *Zanc.* Pues à ella.

Tost. Vaya delante. *Zanc.* Eflo no,
vaya Usia. *Tost.* Vuecelencia
ha de guiar. *Zanc.* No harè tal,
que esto toca à vuestra Alteza.

Tost. Entre vuestra Magestad.

Zanc. Atajòme con las texas,
que no hay mas de ellas abaxo.

Tost. Què respeto! *Zanc.* Què grandeza!

Tost. En los Principes tan grandes,
què bien luce la modestia! *Vanse.*

*Salen Soldados, y Tebandra con bastòn, y
despues de tocar Caxas, y Clarines, canta
la Musica, y salen Astrèa, Fenix, Nise, y
Damas con el cabello suelto, y las ma-
nos con lazos blancos, y vendados
los ojos.*

Teb. Llegad las carrozas, y ellas
al son del clarin, y el parche,
conduciendo las doncellas,
ordenen, que el campo marche,
dando embidia à las Estrellas.

Musica. Muros de mi Patria,
llorad mi deidicha,
pues vuestra defensa
muriò con la mia.

Astrèa. Llorad, piedras, la flaqueza
de vuestros tibios varones
en amparar la belleza,
y el llanto en vuestra dureza
afrente sus corazones.

Y vosotros, à quien llama
mi voz gente fementida,
à quien el temor infama,
pues por no arriesgar la vida,

no sentis perder la fama;
pues el temor os refrena
del honor, vil enemigo,
quedaos llorandome agena
sin nosotras, que esta pena
serà bastante castigo:

q̄ aunque à un barbaro han de darme,
mas lo quiero, que quedarme
con vosotros; pues al verme,
hùis por no defenderme,
y èl pelea por llevarme.

Fen. Vosotros, cobarde gente,
sois quien pierde en este alarde,
y nos dais dueño decente,
pues ganamos al valiente,
si perdemos al cobarde.

No barbara à su fiereza
llameis ya, sino atrevida,
airosa, y noble fineza,
pues supo arriesgar su vida
por ganar nuestra belleza.

Nise. Plegue à Amor, que las guedejas
galanteen las corozas,
que siempre ardais por bermejas,
y que os desprecien las viejas,
pues dexais ir à las mozas.
Y el que en coche muy severo
fuere à vèr su Dama infiel,
permita Amor justiciero,
que ella le desprecie à èl,

y enamore à su cochero.

Y el que à su Dama regala,
y mas ligero que un potro
por llevarla se desala,
siempre que la dè una gala
la halle aquel dia con otro.

Y por ultimo tormento,
halle el zeloso mas duro,
que su Dama tiene ciento,
y èl se quede como juro,
que no tiene cabimiento.

Teb. Ya las carrozas, señora,
llegan, despedid la gente,
que os acompaña; y aora
venid à ser del Oriente
de nuestro imperio la Aurora.

Astrèa. A Dios, Patria desdichada,
pues no hay dolor que te venza.

Fen. A Dios, nobleza infamada.

Nife. Y pues que vais con vergüenza,
à Dios con la colorada.

Musica. Muros de mi Patria,
llorad mi desdicha,
pues vuestra defensa
muriò con la mia.

Salen al passo Lidoro con baston, y Zancajo.

Lidor. Noble Tebandro, detente.

Teb. Quièn eres? *Lidor.* No me conoces?

Teb. La noticia de tus voces
tu semblante me desmiente.

Lidor. Pues sabe, que soy Lidoro,
que à Alania el Cetro ganè,
y en tu casa me criè,
aunque mis padres ignoro.

Y no habiendo resistido
à mi mano dicha alguna
el poder de la fortuna,
pues siempre se me ha rendido;
enamorado de Astrèa

vine à pretender su mano,
porque bien tan soberano
colmo de mis triunfos sea.

Y sabiendo, que tu gente
estorva su calamiento,
la mia traxe à este intento,
que es la que miras enfrente.

Aora sè, que tu osadìa
llevarla ietenta al Senado,

por la ley, que en este Estado
hizo vuestra tirania.

En empeño semejante
debe librarla mi acero
por deuda de Cavallero,
mira què harè por amante.

Mas porque à la estimacion
atiendo de mi crianza,
te he propuesto mi esperanza,
por cumplir mi obligacion.

Porque si viendo mi empeño,
se la dexas à mi fè,
siempre te venerarè

como amigo, y como dueño.

Pero si con lo que llevas
piensas passar de alli enfrente,
no ha de quedar de tu gente
quien lleve à Scitia las nuevas.

Y finalmente concluyo,

que he de llevarla este dia,

à ella por esposa mia,

y à ti por esclavo suyo.

Y à Scitia, aunque el Mar profundo,

que la yela, lo estorvára,

yo con mi amor lo abrasàra,

y tràs èl à todo el mundo.

Mi resolucion es esta,

piensa la tuya, y temprano,

que con la espada en la mano

voy à esperar la respuesta. *Vase.*

Zanc. Y si le ha de responder,

sepa que yo soy Zancajo,

y que à honor del estropajo

Nife es mia, y lo ha de ser.

Y pues no has de resistillo,

tratala de renunciar,

que yo me la he de llevar,

aunque sea de codillo.

Mi resolucion es esta,

reponme, pues, à Inesilla,

porque yo con la espadilla

voy à esperar la respuesta. *Vase.*

Astrèa. Fenix, què joven, què amor

es este? hay dicha mas nueva!

Fen. No sè mas de que me lleva

los ojos tràs su valor.

Teb. Pues mi respuesta ha de ser,

si de ella el suceso fia,

castigarle la osadia
de oponerse à mi poder.
Soldados , à la batalla
se apreste toda mi gente:
tocad al arma.

Salen Filipo , y Toston.

Filip. Detente,

que à otro empeño has de animalla.

Teb. Quièn eres , ò què pretendes ?

Filip. Filipo , Duque de Atènas,

à cuya espada condenas
tu vida , si te defiendes.

Yo de Astrèa enamorado,
testigo , Tebandro , he sido
del rigor con que ha oprimido
vuestro Imperio aqueste Estado.

Y vista vuestra violencia,
à su defensa despues
truxe la gente que vès,
coronando essa eminencia.

Ninguno de effos Soldados
ha de bolver , si pelea,
vivo , sin librar à Astrèa,
à morir determinados.

Ella es alma de mi pecho,
y si te la has de llevar,
de èl antes la has de sacar,
mas por passo muy estrecho.

Mira , si intentas la palma
de sacarla con tu herida,
lo que costará una vida,
que pelea por un alma.

Porque aun despues de rendir
mi vida con tu valor,
la ha de defender mi amor,
que esse no puede morir.

Si estos riesgos mal te estàn,
todo aqueste empeño cessa
con dexar à la Princesa,
y à quantos con ella vàn.

El peligro està en tu mano,
mira lo que te conviene,
pues la costa que te tiene,
es dexar de ser tirano;
y aun necio , si echas de vèr,
que contra un enamorado
es riesgo desesperado
el de quererle vencer.

Que no està bien con su fama
quien riñe , sin que èl lo sea,
con un galàn que pelea
à los ojos de su Dama:
porque sus ojos le dån
aliento para vencer,
y ellos lo pueden hacer
sin la espada del galàn.

Adviertan , pues , tus enojos,
que vàs en esta pelea
contra los ojos de Astrèa,
y un brazo en que vàn sus ojos.
Mas no hago bien en ponerte
à sus ojos por horror,
porque si vès su primor
querràs recoger lá muerte.
À esto voy resuelto , en fin,
escoge de la propuesta,
que yo espero la respuesta
de las voces del clarin. *Vase.*

Tost. Y si esta resolucion
no tomas , tiembla de mi,
que yo soy Toston aqui,
y Nise es mi cañamon.
Tratala , pues , de dexar,
que yo no he de ir à mi Villa
sin aquesta picarilla,
que me he venido à almorzar.
Y si no , de dos en dos
vereis , que mi amor deguella
à ti , à los tuyos , y à ella,
lo demàs hagalo Dios. *Vase.*

Nise. Què es lo que escucho, Dios mio ?

Astrèa. Ay Nise , empeño dichoso !
de este joven valeroso
los ojos me lleva el brio.

Teb. Presto vereis castigada
su temeraria osadia:
Soldados , toda mi guardia
à las doncellas asista,
mientras se dà la batalla;
toca al arma , y viva Scitia. *Vanse.*

Dentro. Arma , Scitas valerosos.

Fen. Ay Astrèa , què desdicha !
que ya se dà la batalla,
y la seña respondida
de los Principes , à un tiempo
todos à morir se animan:

ya los Exercitos cierran.
Astrèa. Ay Fenix! no me lo digas,
 que por menos mal tuviera
 ir desdichada, y cautiva,
 que mirar tan arriesgadas
 de estos Principes las vidas.
 Fortuna, tû que presides
 à adversidades, y dichas,
 y en un buelco de tu rueda
 todas las glorias estrivan;
 muestrate una vez piadosa,
 y aunque sentencias sin vista,
 no siempre al merecimiento
 quite el premio tu malicia.
 Mas ay de mi! que ya todos
 mezclados, no hay quien distinga
 quales son nuestros, ò ajenos;
 todo es horror, todo ruina:
 ya falta aliento à mis ojos.

Nise. Es posible, que esto digas,
 quando hay muger, que và à vèr
 la Comedia cada dia,
 por vèr quando hay cuchilladas?
 No diera yo esta colina
 por un balcon en la plaza:
 ay señora, què morcillas!
 cuchilladas hay, que llegan
 de la mollera à las tripas.
 Un hombre sin una pierna
 và saltando à pie coxilla,
 y otro tràs èl sin un brazo,
 y otro queda alli hecho giras,
 que parece toro muerto.

Dentro Teb. De nosotros es el dia:
 arma, Scitas valerosos.

Unos. Viva Alania. *Otros.* Atènas viva.

Sale Zancajo. Viva Atènas norabuena,
 que yo, porque Atènas viva,
 no me he de matar, que ella
 es una Ciudad maciza
 de cal, y canto, y ladrillos,
 y yo un pellejo con vida.

Nise. Què es esto, Zancajo? còmo
 de la guerra te retiras?

Zanc. Còmo retirarme? bueno:
 dexando muertos mas Scitas,
 que niños unas viruelas.

Nise. A esto obligado salias.

Zanc. Y he muerto como obligado.

Nise. Pues vè à matar mas, camina.

Zanc. Se perderàn, que no tengo
 sal para mas. *Astrèa.* Tu noticia
 nos dè consuelo: en què estado
 ya la batalla se mira?

Zanc. Que ya està en estado es cierto,
 pues citan para la vista.

Astrèa. Y de quièn es la victoria?

Zanc. Aquello, señora mia,
 à estàr llegò muy dudoso,
 hasta la primer salida:
 pero ya, gracias à Dios,
 los nuestros vàn de vencida.

Astrèa. Ay infeliz, què desgracia!

Fen. Siempre es cierta la desdicha.

Zanc. No señora, no es muy cierta,
 que esto fue en la acometida;
 pero luego los Alanos
 hicieron presa en los Scitas,
 y andan aora à bocados,
 qual debaxo, y qual encima.
 Mas vive Dios, que es conciencia,
 que estas dos Naciones riñan,
 sino que antes se juntàran;
 porque de Alano, y de Scita
 nacieran bravos perrazos.

Dentro. Victoria por la divina *Caxas.*

Astrèa: que huyen, victoria.

Astrèa. Què escucho, Fenix? no miras
 como huye toda la guarda,
 que aora nos asistia?
 què serà esto? *Nise.* Què ha de ser,
 señora, no lo imaginas,
 si te aclama la victoria?

Fen. Y aora, que con la huida
 puede descubrirse el campo,
 sino mienten las divisas,
 los dos Principes, que han sido
 los dueños de nuestra dicha,
 se vienen àzia nosotras.

Dentro. Viva Astrèa.

*Sale Lidoro ensangrentado, y cae à los pies
 de Astrèa.*

Lidor. Astrèa viva:

valgame el Cielo! que ya
 falta en la sangre perdida
 aliento à mi pecho; y solo

(ya que à vuestros pies espira)
me queda el que he menester
para ofreceros la vida.

Astrèa. Valgame Dios, què desgracia!
Sale Filipo del mismo modo por otra parte,
y cae à los pies de Astrèa.

Filip. Seguid el alcance aprisa,
Soldados, que yo, muriendo,
agradezco à mis heridas,
que me hayan dado lugar
para llegar à la vista
de la soberana Astrèa,
à cuyas plantas mi vida,
con el ultimo suspiro,
mi obligacion sacrifica.

Astrèa. Cielos, què es esto que veo!

Zanc. Què ha de ser? pues no lo miras,
que te han ahorrado entrambos
el gasto de la Botica?

Astrèa. Luego estàn muertos entrambos?

Zanc. Eso era ya demasia:
no basta que estèn difuntos?

Astrèa. Puede ser mas mi desdicha!

ò fortuna en todo avàra,
y conmigo mas impia,
pues quando à favorecerme
con esta piedad te inclinas,
me dàs à precio del alma
la libertad de la vida!
De què sirve esta victòria,
si con traidora malicia
me la dàs con una mano,
y con otra me la quitas?
Principes nobles, valientes
caudillos, cuya cuchilla
contra vos bolviò mi estrella,
por ser yo à quien defendias;
si puede el aliento mio
restauraros à la vida,
tomadle, y vivid con èl,
que à estàr suspenso me obliga,
no saber à qual primero
debo ir; pues la bizzarria
es en entrambos igual,
y una la fineza misma.
Si al uno alargo la mano,
obligada, y compasiva,
el corazon, que vâ al otro,

el impulso me retira:
si en uno pongo los ojos,
à otro la memoria mira,
y encontrada la potencia
al sentido inhabilita.

Partid entrambos el alma,
partid entrambos la vida,
y llevad partes iguales
de las manos, y la vista.

Zanc. Dexalos ya reposar.

Dent. Princ. Aqui estàn, llegad aprisa.

Fen. Astrèa, mi tio viene,
que ya en todo concludida
la batalla, todo el campo
nuestra victòria apellida.

Dentro. Viva la Princesa Astrèa.

Salen el Principe, Soldados, y Toston.

Princ. Dame ya los brazos, hija,
pues te veo libre ya
de tan cruel tirania.

Astrèa. Ay padre! que es la victòria
muy costosa, pues la vida
à los dos Principes cuesta,
que son ellos dos que miras.

Princ. Què dices? Valgame el Cielo!
nunca hay ventura cumplida.

Toft. Què miro! mi señor muerto?

Señor mio, què desdicha!
quien le huviere muerto, miente:
ha señor. *Filip.* O suerte esquiva!

Astrèa. Ay Cielos, que aun vida tiene!

Toft. El mentir le diò la vida.

Zanc. Veamos si estotro està vivo:

ha señor, si todavia
tienes algo por morir,
echalo acà. *Lidor.* O suerte indigna!

Astrèa. Acudid à levantarlos.

Zanc. Traiganles una bebida,
que aun tienen vivo el gaxnate.

Princ. Andad, llevadlos aprisa
à Palacio, donde demos
algun reparo à su vida.

Filip. Si harà, si el favor de Astrèa
nos alienta con su vista.

Lidor. Si harà, si vemos sus ojos,
que ellos son quien nos anima.

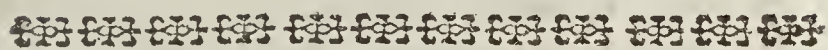
Princ. Hija, ya vès el empeño
en que nos ponen sus vidas;

vamos luego à remediartas.

Astrèa. Vamos, señor, vamos, prima,
que ya pienso, que el placer
de entre el pesar refucita.

Fen. Deuda es à tanto valor.

Astrèa. Amor, de Dios te acredita
en formar de mis suspiros
alientos para que vivan.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Astrèa, y Fenix.

Astrèa. Nunca el amor nos dà un contento,
sin que le temple algun desabrimiento.

Fen. Pues en estado tan dichoso, *Astrèa*,
cabe desabrimiento que lo sea?

Astrèa. Sì, *Fenix*; y pues cabe en este estado,
cree, que en amor no haygusto sin cuidado.

Fen. Pues de què puede ser, quando la suerte
dos Principes te traen à prenderte,
que à empreña tan difícil atrevidos
libre te dexan, y quedando heridos?

Porque crezca el placer con tus enojos,
entrambos convalecen à tus ojos,
tan nobles, tan corteses, tan amantes,
que en esperar, y merecer constantes,
diciendoles mi tio, que èl quisiera
tener dos hijas, porque igual pudiera
dar una à cada uno;

mas por no desunirse de ninguno,
à uno darà tu mano, à otro la mia,
lo aceptan con igual galanteria.

Y para ser tu dicha mas cumplida,
y que tu voluntad sea preferida
del intento feliz de ser tu dueño,
en tu eleccion renuncian el empeño,
dexandole à tu arbitrio, como es justo,
el dulce logro de casarte à gusto:
con pacto entre los dos, de que no quede
quexoso el que no escojas.

Astrèa. Còmo puede
quedar, prima, quexoso, aunque esto sea,
el que en tu mano mas feliz se emplea?

Fen. La lisonja te estimo; pero es cierto,
que à no hacer su amistad este concierto,
pretendiendote entrambos, el dichoso
por escogido queda mas airoso.

Pero estando en tu mano tu fortuna,
de què es la defazon que te importuna?

Astrèa. Lo q̄ piensas que es dicha, es sentimien-
Fen. La duda de escoger. (to.

Astrèa. Solo esto siento.

Fen. Sigue tu voluntad.

Astrèa. Essa es mi pena-

Fen. La tienes?

Astrèa. Sì, mas ella me refrena.

Fen. El tener voluntad?

Astrèa. Con esto lucho.

Fen. No sè còmo.

Astrèa. Pues oye. *Fen.* Ya te escucho.

Astrèa. Libres los Principes ya
de aquel sangriento peligro,
y à mi alvedrio propuesta
la eleccion del dueño mio;
entre Amor, y Obligacion
quedòse suspenso el juicio,
teniendo el voto de entrambos
mi voluntad à su arbitrio.
Los Principes tan galanes,
como valientes, y finos,
cada qual à su valor
quiso igualar el aliño.
Salieron por la Ciudad
tan airofos, tan lucidos,
que el que fue en el campo Marte,
era en la Corte Narciso.
Mi pecho hasta aqui dudoso
estaba entre ellos partido,
por la obligacion igual,
por el amor indeciso.

Bien, que desde el primer punto
que los vi, obrò en mi el destino
con aquella obligacion,
que no rige el alvedrio,
que es solo el poner los ojos
mas gratos, ò mas benignos
en un sugeto, que en otro;
lo qual en nuestro principio
pendiò allà de las estrellas
por sus influxos distintos;
y à esto llaman simpatia,
sin que para ella haya havido
ni razon, ni obligacion,
fino un decreto preciso
de aquellas segundas causas,

que dispuestas con aviso
 de suprema inteligencia,
 sin darnos de èl mas indicio,
 reservan este secreto
 para el autor que las hizo.
 Por esta razon que escuchas,
 se llevò los ojos mios
 uno de ellos mas que el otro,
 mas sin passar del sentido;
 porque aunque en las mugeres
 es bastante este principio
 para dexarse llevar
 del amor al precipicio,
 en mugeres como yo,
 que han de querer con aviso,
 por razon, por conveniencia,
 por virtud, y por alivio,
 aunque està la inclinacion
 tan cerca del apetito,
 hay un escalon muy alto
 de inclinacion à cariño.
 Para tener el semblante,
 que ya en uno era distinto,
 igual con entrambos, puse
 con decoroso artificio
 tal medida en mis acciones,
 tal recato en mis sentidos,
 tal atencion en mis labios,
 tal agrado en mi retiro,
 que sin encubrir mi pecho
 la deuda de agradecido,
 ni la inclinacion el uno,
 ni otro conociò el desvio;
 diligencia que me alabo,
 Fenix, sobre haver te dicho,
 que me inclinè mas al uno;
 porque aunque tiene dominio
 el alma sobre los ojos,
 como es exterior su oficio,
 à dos amantes atentos
 no es muy facil encubrirlos
 unos ojos, que se ven
 con una alma que no han visto.
 Estuvose, pues, mi pecho
 en este estado indeciso,
 hasta que la dilacion,
 causando efectos distintos,
 moviò en el uno tristezas,

y en el otro regocijos.
 El que por mi inclinacion
 queria mas mi destino,
 se entristeciò, y se alegrò
 el que mi estrella no quiso.
 Y al uso de sus festejos,
 es con diferente estilo,
 uno todo afectos tristes,
 el otro aplausos festivos.
 Y aunque yo de sus afectos
 nunca preguntè el motivo
 de tristeza, ò de alegria,
 discurrì para conmigo,
 que del temor de perderme
 era la tristeza indicio,
 y la alegria esperanza
 de conseguir el alivio.
 Al llegar à mi presencia,
 aunque iguales en lo fino,
 viene el uno tan alegre,
 que parece que le elijo:
 el otro por el recelo
 de sus temores, tan tibio,
 que parece, que en mis ojos
 ya su sentencia ha leido.
 Desde aqui mi inclinacion
 empezò à entrar en cariño,
 y à vestir de voluntad
 la desnudèz del destino;
 porque la desconfianza
 tiene para el genio altivo
 de las mugeres, un trage
 tan airoso, y tan pulido,
 que llevandolas los ojos,
 les parece, que ellos mismos
 visten al desconfiado
 la gala de su alvedrio.
 Todas sus acciones llevan
 luz de mas garvo, y mas brio;
 y creciendo por instantes
 mi afecto con este juicio,
 ha llegado ya mi pecho
 à poco menos indicio,
 que ser amor declarado;
 mas à este tiempo el aviso
 me ha tirado de la rienda,
 y bolviendome al principio,
 me ha mandado, que primero

apure el discurso mio,
 si es verdad lo que presumo;
 y si al que yo no me inclino
 se alegra de confiado,
 ò si el otro à quien estimo
 se entristece de temor,
 que si no, yerro el camino.
 Con esta advertencia, Fenix,
 vengo à apurar el indicio
 de tristeza, y de alegría,
 si de temor es motivo,
 si nace de confianza,
 si es en el uno artificio,
 si es vanidad en el otro,
 si es verdadero, ò fingido,
 si es prevencion, ò cautela.
 Mas ya de suerte me miro,
 de la inclinacion llevada,
 obligada del cariño,
 movida de la piedad,
 que si en el que yo imagino
 no hallo ya lo que presumo,
 presumo que he de sentirlo.

Fen. Cielos, yo no he reparado *ap.*
 en qual de los dos ha sido
 el triste, ò alegre: *Astrèa*
 se inclina al triste, y no ha dicho
 quien es; pues yo he de saberlo,
 sin darla à entender indicio
 de que me inclino à Lidoro;
 porque està tan al principio
 su amor, que es facil trocarse,
 y si supiera del mio,
 aunque èl no sea el que quiere,
 le querrà por esso mismo;
 porque en todas las mugeres,
 à vista de su capricho,
 la gala mejor de un hombre
 es verle de otra querido.
 Prima, y qual es de los dos
 el triste, que no lo has dicho?

Astrèa. A este passo caen los quartos
 de Lidoro, y de Filipo,
 y en èl lo veràs aora.

Fen. En el de Lidoro he oido
 instrumentos. *Astrèa.* Pues escucha,
 que aqui veràs lo que digo.

Musica. Con mas esperanza viva

quien sabe querer mas bien,
 que no es culpa la esperanza,
 sin efecto de la fe.

Fen. Este, prima, no està triste.

Astrèa. En el quarto de Filipo
 tambien cantan: oye aora,
 y lo veràs mas distinto.

Musica. Esperanza desabrida,
 poco mejoras mi fuertes;
 què sirve escusar la muerte,
 si matas toda la vida?

Fen. Cielos, no es Lidoro el que ama?
 Este es el triste, bien dixo
 de la esperanza el efecto.

Astrèa. Ya prosigue, buelve à oirlo.

Musica. Yo siempre te conocì,
 aunque me dexè engañar,
 pero no se puede estàr,
 ni contigo, ni sin ti.

Fen. Buen concepto à la esperanza.

Astrèa. Ay Fenix! no es bien sentido?

Fen. Razon tiene tu eleccion:

aqui el mayor artificio *ap.*
 es disimular mi amor,
 y fomentar su cariño.

Astrèa. El sale acà; aguarda, Fenix,
 que aqui saber determino
 la causa de su tristeza.

Fen. Ya en la musica la ha dicho.

Salen Filipo, y Toston.

Tost. Señor, mira que el tomar
 tanta tristeza es delirio.

Filip. Dexame, Toston, sentir
 lo que temo à mi destino.

Astrèa. Filipo. *Filip.* Señora mia?

Astrèa. Vos tan triste? por què ha sido?

Tost. Ha dado en tomar tristeza,
 y ha de matarle este vicio.

Astrèa. Pues en què la toma?

Tost. En polvo,

que se sube à los sentidos,
 y en faltandole tristeza

toma tabaco. *Astrèa.* Y què ha sido
 la causa de su tristeza?

Tost. El quando à casarse vino,
 traia à este Estado veinte
 herederos prevenidos,
 y ya con la dilacion

ha perdido quatro, ò cinco.

Filip. Señora, de mi tristeza
(si en decir la causa os sirvo)
solo ha sido mi esperanza;
porque aunque con ella vivo,
con ella muero tambien.

Quando à vos, señora, os miro,
crece el deseo, y me alienta,
quando à mi soy tan indigno
de tal bien, que desespero:
y como està lo que pido
en manos de la fortuna,
aunque suele al menos digno
dàr el premio como ciega,
no harà este yerro conmigo,
porque soy muy infeliz.

Y para ser mas esquivo,
solo con un desdichado
anda acertado el destino.

Astrèa. Ay Fenix! *Fen.* Què dices, prima?

Astrèa. Ya en favor tengo un testigo.

Fen. Pues essa desconfianza
de què nace? *Filip.* De mi mismo,
y del temor de mi muerte.

Astrèa. Mas vos no teneis indicio,
ni aviso para esse riesgo?

Tost. Si tal, ya he tenido aviso
del riesgo; porque en secreto
le han dicho ya unos amigos,
que no os entre à enamorar
sin dos pistolas. *Filip.* Què indicio
quereis que tenga mayor,
que ser vos el bien que aspiro,
y ser yo el que le pretende?
que si la distancia mido,
hay lo que del Cielo al suelo,
siendo vos el cielo mio.

Fen. Lidoro pienso que sale.

Astrèa. Solo falta este testigo.

*Salen Musicos cantando, Nise, Zancajo,
y Lidoro.*

Musíc. Con mas esperanza viva, &c.

Lidor. Toma, Nise, este diamante
por el contento de oïros.

Nise. Yo, señor, por el contento
de tomarle le recibo.

Zanc. Ezzo à mi no me contenta.

Lidor. Toma esta esmeralda.

Zanc. Admito:

esse Principe està loco.

Nise. Pues en què lo has conocido?

Zanc. En que anda tirando piedras.

Astrèa. De què es tanto regocijo?

Lidoro, vos tan alegre?

Zanc. Hay en Grecia lindo vino.

Lidor. Señora, de mi alegria,
que dudeis la causa admiro,
quando yo con la esperanza
de ser vuestro esclavo vivo.

Astrèa. Pues tan cierta la teneis?

Lidor. Para alegrarme su alivio
bastaba solo el tenerla;
mas yo la tengo, y confio,
que he de lograrla. *Astrèa.* Por què?

Lidor. Porque un sugeto divino,
una deidad como vos,
no nacerà, ni ha nacido
quien la pueda merecer;
y habiendo de ser preciso
ser de alguno, quien à esse
se la dà, serà el destino
de su suerte, ò de su estrella,
yo de la mia soy hijo:
nunca hasta aqui me ha faltado,
y pues en sus manos miro
este bien, sè que ha de hacer
tambien aora lo mismo,
por no perder lo que ya
tiene ganado conmigo.

Astrèa. Pues no sabeis, que soy yo
la que entre los dos elijo,
y que es primero mi suerte?

Lidor. Ezzo es de lo que mas fio,
porque sè yo que mi estrella
moverà vuestro cariño
à hacerme à mi mas dichoso.

Astrèa. Pues quereis à mi alvedrio
sujetarle à vuestra estrella?

Lidor. Mas cortès, atento, y fino,
señora, es mi pensamiento,
si atendeis à lo que digo.
No pienso yo, que en vos pueden
los Astros tener dominio;
mas digo, que ha de mover
mi estrella vuestro cariño,
porque es la mejor del Cielo,

y de vos no la distingo;
 que si es la mejor mi estrella,
 quièn fino vos havrà sido?

Astrèa. Corteslanamente ha buuelto
 por si, mas no se lo admito,
Fenix. *Fen.* Señora, què dices?

Astrèa. Ya mi sentencia confirmo.
Fen. Albricias, Amor. *Astrèa.* En fin,
 vos estais triste, Filipino?
 y vos alegre, Lidoro?

Filip. De mi suerte desconfio.
Lidor. Y yo confio en la mia.
Astrèa. Quàl afecto es el mas fino
 de tristeza, ò de alegría?

Lidor. El mio. *Filip.* No fino el mio.
Lidor. Mi esperanza à mi me alegra.
Filip. Mi temor me ha entristecido.
Lidor. Luego el mas fino soy yo.
Filip. Luego yo soy el mas fino.
Lidor. Pues pruebelo la razon.
Filip. Pues di tù, que ya te figo.
Lid. Quien se alegra, aunque no alcanza,
 mas à su Dama venera,
 pues por ser tal lo que espera,
 halla gloria en la esperanza;
 y con esta confianza
 la doy mas soberania:
 luego es la fineza mia
 mayor, no habiendo alcanzado,
 pues basta lo que he esperado
 para tener alegría.

Filip. Del amor nace el temor
 de perder lo que se quiere,
 y que hay mas temor se infiere,
 donde huviere mas amor:
 el temor causa dolor,
 y entristece donde asistes;
 quien la tristeza resiste
 no puede temer, ni amar;
 luego es fuerza confessar,
 que el mas fino es el mas triste.

Lidor. Como es deidad la belleza,
 vè tu fineza, y la mia,
 y à mi me dà la alegría,
 y à ti te dà la tristeza;
 luego mas à mi fineza
 ha debido su memoria,
 pues por darme la victoria,

quando tu pafsion condena,
 à ti te ha dado la pena,
 y à mi me ha dado la gloria.

Filip. Tu gloria sin ella en ti
 es gloria tuya, y no fuya,
 y es prueba esta gloria tuya
 de que mas me debe à mi;
 pues si alegre, y triste aqui
 los dos venimos à estàr,
 tù esperandola alcanzar,
 yo temiendola perder,
 tù la debes el placer,
 y ella me debe el pesar.

Astrèa. *Fenix.* *Fen.* Señora. *Astrèa.* Ya sè
 quien ha de ser dueño mio.
 Si entre vuestros argumentos
 ha de concluir el mio,
 el pacto que teneis hecho
 es forzoso repetiros.

Lidor. Què pacto? *Filip.* Decid qual es.
Astrèa. Que si al que yo mas me inclino
 ha de quedar por mi dueño,
 no quede el otro ofendido;
 pues tiene en mi prima luego
 tal desempeño, y tan digno.

Fen. Ninguno serà el que quede,
 porque aunque es dueño tu arbitrio
 de la primera eleccion,
 entrambos son escogidos;
 pues quando elijas el tuyo,
 yo elijo tambien el mio.

Lidor. De esto hemos dado palabra.
Filip. Y esto en los dos està fixo.
Astrèa. Pues siendo asì, por sacaros
 de la quexa, que he sabido
 que os causa mi dilacion,
 declararos determino
 quàl con mi prima es dichoso,
 y quàl dichoso conmigo.

Filip. Cielos, ya à mi corazon
 sobresalta este peligro;
 si me dà la prima muero.

Toft. Di que es gorda, señor mio,
 y tomala por tercera,
 que con ella de camino
 podràs rempliar la otra prima.

Lidor. Yo de mi estrella confio,
 y sè que no ha de faltarme.

Zanc. Què es faltarte? lindo aliño!
tan cierto es, que ha de elegirte,
como dos, y dos son cinco.

Astrèa. Pues ya que estais tan conformes
en esse intento, yo digo:-
pero què alboroto es este?

Tocan Caxas, y Clarines, y sale el Principe.

Princ. Hija, Principes invictos?

Astrèa. Señor, què susto, ò què pena
le atreve à ti? *Princ.* Un gran peligro.

El Scita fiero, irritado
de haver quedado vencido,
juntando todo el poder
de su Imperio en sus navios
(porque viniendo por Mar
no tuviessemos aviso)
en mis playas ha arrojado
casi numero infinito
de gente; y toda mi Corte
del horror de este enemigo
està turbada, y confusa.

Principes, de vuestro brio
fio el fin de esta victoria,
pues me haveis dado el principio.

Filip. Presto lo veràs, señor,
saliendo al campo Filipino,
pues no teme el escarmiento,
à repetirle el castigo.

Lidor. Y presto veràs tambien,
que te traigo à sus caudillos;
porque veas à tus plantas
esclavos los enemigos.

Astrèa. Cielos, quando ya mi amor
iba à declararse, vino *ap.*
à estorvarmelo esta nueva!
Un yelo se ha introducido
en mi pecho de temor,
y pienso, que lo que dixo
Lidoro ha de suceder;
pues porque yo no le elijo,
creo, que toma este medio
de hacerme suya el destino.

Filip. Lidoro, luego salgamos
à campaña à prevenirnos.

Lidor. No perdamos tiempo en esso,
vè tù, que yo ya te sigo.

Princ. Oid, Principes, teneos,
que en semejante peligro

no es bien arriesgarlo todo,
y que es mejor imagino,
que uno solamente vaya;
porque si èl fuere vencido,
quede el otro à restaurarle.

Filip. Pues ser yo esse determino.

Lidor. Tambien yo à esso me prefiero.

Princ. Los dos obrais como finos,
mas nombre Astrèa quien vaya,
porque estè todo à su arbitrio.

Filip. Yo lo acepto. *Lidor.* Yo tambien.

Astrèa. Yo no, porque si yo elijo
al que quiero, le aventuro:
y si al que no quiero embio,
le hago mas merecedor,
y mi amor no justifico.

Y asì, yo no he de nombrarle,
que al amante que yo estimo,
ni le quiero desairado,
ni aventurado al peligro.

Princ. Hija, nombra tù el que ha de ir.

Astrèa. Pues señor, no has advertido,
que hasta que yo determine
qual ha de ser dueño mio,
no es bien que nombre à ninguno?

Princ. Esso hasta està concluido
este empeño, no ha de ser.

Astrèa. Pues señor, por esso mismo
no es bien, que yo nombre aora.

Princ. Por què no, si esto es preciso?

Astrèa. Porque el que nombrare yo
queda mas favorecido.

Princ. Dices bien; y pues yo aora,
quedando esso en tu alvedrio,
no puedo ser sospechoso,
digo, que vaya Filipino.

Lidor. Pues con esso le has quitado
la apelacion al peligro,
pues yendo èl no quedará
nada que hacer à mi brio.

Filip. Y yo de ser el nombrado
al empeño, agradecido
voy à pagarte el favor
en vencerle el enemigo. *Vase.*

Lidor. Y yo à no veros, señora,
hasta que vuelva Filipino;
porque estando èl peleando
no està airoso mi cariño. *Vase.*

Princ.

Princ. Vèn , hija : Dios de victoria
à aqueſte Principe invicto;
porque de aqueſte ſuceſſo
pende todo nueſtro alivio. *Vaſe.*

Aſtrèa. Vèn , prima. *Fen.* De què vàs trille?

Aſtrèa. De que vâ al rieſgo Filipo,
que no ſè ſi vencerà,
y temo , como èl lo dixo,
que la eſtrella de Lidoro
pueda mas que mi alvedrio. *Vaſe.*

Fen. Si era mi dicha la tuya,
ya tus temores confirmo;
pues baſta importarme à mi
para eſtorvarlo el deſtino. *Vaſe.*

Niſe. A Dios , ſeñores moelines.

Zanc. Oye , Niſe , audiencia pido.

Toſt. Ego quoque. *Niſe.* Vâ de audiencia.

Zanc. Ya ſabes , que defendimos
los dos tu doncelleria
de un tan eſtraño peligro,
como el ir à ſer muger
de un Scita , con quien por hijos
tuvieras en poco tiempo
media docena de Scitos.

Toſt. Y prometimos los dos
partirte ; porque èl me dixo,
que era muy linda partida;
pero mudòſe el partido
à exemplo de nueſtros amos,
y en tu eleccion nos puſimos.

Niſe. Y yo al eſcoger , figuiendo
de las hembras el eſtilo,
quiero eſcoger al peor;
pero quando al uno elijo,
hallo que es peor el otro,
y aſi , no me determino.

Zanc. Pues yo quiero que me eſcojas
un Soneto medio critico.

Toſt. Y à mi otro peripatetico.

Niſe. Poesia de tabardillo.

Zanc. Por què? *Niſe.* Acaba al catorceno,
pero digan. *Zanc.* Vaya el mio. (dia,
Niſe , haciendo à tu amor la ſalvaguar-
ſi me eſcoges aciertas la materia;
porque Toſton es todo bellaqueria,
y tù no eres amiga de picardia. (dia,
Si à èl de tu pecho entregas la vanguar-
no ſaldràs en tu vida de laceria,

damela à mi , y advierte , que es boberia,
que en lo q̄ te eſtà bien te mueſtres tardia.
Yo de trilleza tengo muerto el higado,
y de alegria tu rigor me expolia,
que à eſta fineza eſtà mi amor obligado:
Y èl mas ſobervio que el Gigante Golia,
eſtà alegre , y ufano , y repantigado,
que picaros no tienen melancolia.

Niſe. Gran Soneto! *Toſt.* Pues eſcucha,
que por la zeda vâ el mio,
y es coloquio entre mi , y Niſe.

Niſe. Què hablo yo en èl?

Toſt. Un poquito.

Niſe , tù has de ſer mia de eſta vez.

Èſte Zancajo no me dexa en paz.

Date algo? No me dà , que es incapaz.

Pues quien no pone cebo no halla pez.

No he de quererle mas , que es un ſoez.

Pues yo al revès pretendo ſer tu haz,

como aqueſte bolsillo es eficaz.

Serè toda mi vida tu almitèz.

Què , en fin , has de ſer mia? Eres mi luz.

Y què haràs de Zancajo? Darle coz.

Luego pones el yugo en mi teſtuz?

Tù has de ſer ſolo el eco de mi voz.

Me quieres bien? mas no ſino alcuzcuz.

Daca eſta mano. Toma , pues , arroz.

Zanc. Niſe , tù dices aquello?

Niſe. Elcuchen lo que yo digo,
que ya reſpondiendo à entrambos

vâ mi Soneto. *Zanc.* Eſſo pido.

Niſe. Hijos , todo eſſe amor es dingandux,

y ambos me pareceis un almoſtrex;

porque ſi no ſabeis untar el ex,

ni andarà el carro , ni direis tirux.

Yo me marchito como almoradux,

en no entrando larueda en ſu relox,

quien ſupiere jugar cogerà el pox,

porque primera vale mas que flux.

Amor es niño , y no anda ſin un dix,

vosotros no podeis dàr ſino un ax,

y de eſſos axes tengo yo una trox.

A mi haveis de ganarme como à Frix;

y pues no hay flecha de oro en el carcax,

idos luego de aqui , picaros , ox.

Zanc. Pues de eſſa fuerte nos tratas?

Toſt. A dos amantes tan finos?

Niſe. Eſto es hablar en Soneto,

que en profa à esse amor me rindo.
Zanc. Y à quàl de los dos escoges?
Nise. A uno de los dos elijo.
Zanc. Yo soy esse. *Tost.* Yo soy esse.
Nise. Entrambos lo han entendido.
Zanc. Luego à entrambos nos escoges.
Nise. Pues si los dos lo haveis dicho,
 por un galàn mas , ò menos
 havia de desmentiros?
Zanc. Pues còmo ha de fer à entrambos?
Nise. Siendo el uno un dia mio,
 y el otro el dia siguiente,
 y empiece *Toston.* *Tost.* Admito:
 Zancajo , ya vès mi empeño,
 vè tù al campo con *Filipo*
 à pelear. *Zanc.* Todo es uno.
Nise. Venid vos , *Toston* , conmigo,
 y amadme veinte y quatro horas.
Tost. Por dar exemplo à mi amigo
 ferè fino : vamos , perla.
Nise. Vamos , pues , diamante mio.
Tost. Rubì de mi boca sucia.
Nise. Carbuco de mis sentidos.
Tost. Esmeralda de mi frente.
Nise. Topacio de mi alvedrio.
Tost. Piedra-bezar de mi pecho.
Nise. Basta de piedras , amigo.
Tost. El que calla las apaña,
 que yo por esso las tiro. *Vanse.*
Zanc. Si los dos somos tercianas
 de *Nise* en este partido,
 èl vè con el accidente,
 y yo quedo con el frio. *Vase.*
Dent. Teb. Cortado està el enemigo,
 Scitas valerosos , muera:
 arma , arma. *Caxas.*
Sale Filipo con la espada en la mano.
Filip. O suerte fiera!
 oy acabaste conmigo.
 Acometì con mi gente
 del *Scita* al fero *Esquadron*,
 y èl armado de traicion
 fingiò huir cobardemente.
 Pero su gente emboscada
 cogiò con alevosia
 desordenada à la mia,
 fingiendo su retirada.
 De mi *Exercito* cortado,

la mas valerosa gente,
 por mi ofadia imprudente,
 toda me la han degollado,
 y aun no les vale la huida.
 Què harè yo en tanto rigor?
 pues perdiò à *Astrèa* mi amor,
 pierdase tambien la vida.
Dentro. Mueran todos. *Filip.* De esta suerte
 mi desdicha ha de acabar:
 entre estos he de comprar
 por muchas vidas mi muerte.
Salen Tebandro , y Soldados.
Teb. Seguidlos , no los dexeis.
Filip. Aun no lograis los trofeos,
 cobardes. *Riñen.*
Todos. Muera. *Teb.* Teneos,
 que es el Duque este que veis.
 Pues ya tu gente vencida
 miras , Duque valeroso,
 de mi *Exercito* furioso,
 rindete , y salva la vida.
Filip. Yo me rindo de este modo. *Riñen.*
Teb. Teneos : por vanagloria,
 ya que pierdes la victoria,
 no quieras perderlo todo.
Dentro. Que se escapan por alli,
 id por el valle à atajallos.
Filip. Si alli mueren mis vassallos,
 muera yo tambien aqui. *Riñen.*
Teb. Detente , y mira primero,
 que à tu gente en tal victoria
 perdonarè por la gloria
 de hacerte mi prisionero,
 ò todos han de morir
 contigo en esta ocasion.
Filip. Solo con essa razon
 me obligaràs à rendir,
 que en un Principe , que amallos,
 y defendellos protesta,
 qualquiera accion es honesta
 por el bien de sus vassallos.
 Ya de mi fortuna airada
 doy mi valor por vencido,
 y en fe de que estoy rendido
 vuelvo à la bayna la espada.
 Mas la victoria , que vès,
 que la has de perder no ignoro,
 porque vendràs de *Lidoro*

à ser vencido despues.

En su Corte à la Princesa pretendia nuestro amor, entre èl, y yo à mi valor encargaron esta empreſſa.

Si yo te venciera, à Astrèa lograrà en dulce sosiego, y èl que te ha de vencer luego, es fuerza que la posea.

Con que el haverme postrado, haviendote èl de rendir, solo ha venido à servir de hacerme à mi desdichado.

Teb. Pues porque essa profecia veas que incierta ha de ser, contigo, Duque, he de hacer aqui una galanteria.

Que à la Corte buelvas quiero, y tus amores prosigas, solo para que le digas, que en la campaña le espero.

Y porque tu aprehension vea, que tû el mas dichoso has sido, à èl le he de llevar vencido, porque tû goces à Astrèa.

Vè, pues, y lo que has oido le di, y logra tu cuidado, que no has de ser desdichado, porque yo te haya vencido.

Filip. A tan noble bizzarria no tengo gracias que darte, sino que siento el pagarte tan mal la galanteria.

Teb. Por què? *Filip.* Porque obedecer lo que me quieres mandar, sè yo, que es ir à llamar à quien te venga à vencer.

Teb. Pues tan satisfecho estàs de que es tanto el valor suyo?

Filip. Su valor no es mas que el tuyo, pero su fortuna es mas.

Teb. Pues si no es mas valeroso, por què aseguras su dicha?

Filip. Porque pende mi desdicha de que èl quede victorioso.

Teb. Pues vè, y veràs que essa gloria rinde mi brazo atrevido.

Filip. La estrella, que me ha vencido,

le ha de dâr à èl la victoria.

Teb. Ofensa me haces alguna en hablar de èl de essa suerte?

Filip. No; porque no ha de vencerte sino mi mala fortuna.

Teb. Pues yo, si hasta aqui esso ha sido, tu fortuna he de vencer.

Filip. Pues si esso pudiera ser no me huvieras tû vencido.

Teb. Vè tû, y dile que no tarde, y lo veràs. *Filip.* A esso voy.

Teb. Pues yo esperandole estoy.

Filip. Quedate à Dios.

Teb. El te guarde. *Vanse.*

Sale Lidoro oyendo la Musica.

Musica. Assegure su esperanza al que pretendiendo al Sol favorecen las Estrellas, que es de su esfera el favor.

Lidor. Tened, què cantais? què es esto?

1. Es la musica, señor, que mandaste prevenir para Astrèa. *Lidor.* Ya cesò, estando ausente Filipino, del festejo la ocasion: no canteis mas, idos luego. *Sale Fenix.*

Fen. Por què mandais esso vos, Lidoro? es esso tristeza?

Lidor. Esto es, señora, atencion, no tristeza, que en mi pecho nunca ha entrado esse dolor.

Fen. Pues à quièn se la teneis?

Lidor. A mi noble corazon, que se corre de tratar de circunstancias de amor, quando el que en èl me compite, dando aplauso à su opinion, està en el campo, y estamos muy desiguales los dos, èl venciendo à un enemigo, y galanteando yo.

Fen. Para ser vos tan atento, basta el no cantar por vos; mas no dexen de cantar, que acaso debe à su voz algun pensamiento alivio.

Lidor. Pues quièn la escuchaba? *Fen.* Yo: lo dareis por mal logrado?

Lidor. No es libre mi corazon,
que à serlo , señora mia,
siempre le pusiera en vos,
à ganar muchos trofeos
en tan dichosa prision.

Fen. Tambien la escuchaba *Astrèa*,
divirtiendo su temor
del riesgo de la batalla
con lo dulce de la voz:
mas ella sale. *Sale Astrèa.*

Astrèa. Ay de mi!
parece que el corazon
dà por cierta la desdicha
de Filipino en su temor:
mas prima , por què ha cessado
la musica ? *Fen.* Lo mandò
Lidoro. *Lidor.* No presumì,
que la escuchabades vos;
mas proseguirè : Cantad,
que ya es esto obligacion.

Musíc. Assegure su esperanza , &c.

En medio de la copla tocan caxas , y sordinas.

Astrèa. Mas tened : Cielos , què escucho!
què ronco , y bastardo son
de caxas , y de sordinas
assusta al aire veloz ?

Lidor. Filipino es , segun las señas.

Astrèa. Cierito es mi mal , sin mi estoy !

*Buelven à tocar , y sale acompañamiento de
Soldados , Zancajo , Toston , y Filipino , con
vandas , y plumas negras.*

Filip. De los destemplados ecos
de la trompa , y el tambor,
de estas funestas insignias,
que son lenguas del dolor,
se ha valido mi desdicha,
para dar à tu atencion
la nueva con el semblante,
sin que la diga mi voz;
y pues de venir vencido
es seña el triste color,
solo dirè como vengo
despues de estàr en prision.
El Scita , que aunque enemigo,
me diò embidia su valor,
sabiendo , que de Lidoro
le esperaba la invasion,
por despreciar su amenaza

solo , libertad me diò,
para que venga à decirle,
que asistido de su horror,
en la campaña le espera,
y en albricias del blason,
que espera lograr en èl,
me viniesse libre yo.

Mas ya::- *Lidor.* Detente , Filipino,
que si èl à esso te embiò,
de su desdicha ofendido,
y de su osado furor,
te he de responder con èl;
y asì à traertele voy,
porque à esse mensage quiero
responder con esta voz. *Vase.*

Fen. Ay Cielos ! ya mi esperanza *ap.*
con esto se barajò,
porque si vence Lidoro,
no le lograrè mi amor. *Vase.*

Zanc. Desairado està un vencido;
vamonos de aqui , Toston.

Tost. Vamonos , que parecemos
pobres de entierro los dos. *Vanse.*

Astrèa. Cielos , porque es contra mi,
Filipo el triunfo perdiò:
mal haya , amen , mi deseo,
que èl bolverè vencedor,
si à no importarme su dicha
no lo deseàra yo.

Filip. Ni *Astrèa* nada me ha dicho , *ap.*
ni aun à mirarme bolviò:
mas yo estoy tan desairado,
que lo tengo por favor.
Pues si esto es asì , irme quiero,
yo agradezco su atencion,
y si el amor es fortuna,
no hay sino paciencia , amor.

Astrèa. El se vè de vergonzoso *ap.*
sin hablarme , este temor
me obliga à quererle mas:

Filipo. *Filip.* Me llamis vos ?

Astrèa. Si ; por què os vais sin hablarme ?

Filip. Si era cobarde mi amor
antes de estar yo vencido,
què harè aora que lo estoy,
pues trae una gala menos
el trage de mi temor ?

Astrèa. Pues no aguardareis siquiera

el parabien , que aora os doy ?

Filip. Parabien ? de què , señora ?

Astrèa. De que vengais libre vos , que esto es lo que yo temia , vuestro vencimiento no , que lo que hace la fortuna no està à cuenta del valor.

Filip. Como lo mas que esperaba veo que perdiendo voy , no esperaba esto tampoco.

Astrèa. Pues què esperanza mayor es la que vos vais perdiendo ?

Filip. La que està en mi corazon à un tiempo , y en vuestra mano.

Astrèa. Pues què indicio he dado yo , para que vos la perdais ?

Filip. No me la haveis dado vos , fino mi estrella enemiga.

Astrèa. Effos indicios no son : sabeis vos si vencerà ?

Filip. No señora. *Astrèa.* Por què no ?

Filip. Porque si para vencer vuestros enemigos , oy no tuvo poder mi estrella para que venza mi amor ; como le podrá tener , siendo victorias las dos , en que hay tan grande distancia , como và de ellos à vos ?

Astrèa. Segun esto , ya en mi mano no estará aquesta eleccion.

Filip. Y quando lo està , señora , si bolvièsse vencedor Lidoro , podrá quedarle esperanzà al corazon ?

Astrèa. Si vos huvièssis vencido quando Lidoro quedò obedeciendo à mi padre , sería justo , que à vos os contasse la victoria por merito mi eleccion ?

Filip. No señora ; porque èl , porque no fue , no venció.

Astrèa. Luego , si , aunque vos vencierais , fuerais iguales los dos , vos , aunque os hayan vencido , no debeis quedar peors ; porque si de los contrarios

se ha de igualar la razon , lo que ganar no pudisteis , no lo podeis perder vos.

Filip. Señora , si en tanto aliento me pone vuestro favor , essa serà mi esperanza.

Astrèa. No es favor el que yo os doy , fino razon de equidad para perder el temor.

Filip. Luego si de mi quereis desterrar esta pansion , es desear que no tema.

Astrèa. Que no temais ? por què no ? porque conmigo hasta aqui nada haveis perdido vos , fino ganado : què digo ?

Filip. Decid , señora. *Astrèa.* Ay amor ! no atropelleis mi recato. *ap.*

Digo , que la obligacion , que ganasteis en librarme , la teneis en mi los dos.

Filip. Y hay diferencia en alguno ?

Astrèa. Si , la de mi inclinacion ; pero dònde voy con esto ?

Filip. Profeguid. *Astrèa.* Valgame Dios ! què enfadoso es el decoro !

Filip. No quereis profeguir ? *Astrèa.* No , que havreis venido cansado , y he reparado en que estoy desatenta : idos , Filipino , à descansar : guardaos Dios.

Filip. Si ha de ser para ser vuestro.

Astrèa. Quien mas lo quiere soy yo.

Filip. Amor , mi esperanza alienta.

Astrèa. Viva mi esperanza , Amor.

Filip. Què gran bien !

Astrèa. Què dulce alivio !

Filip. A Dios , mi señora. *Astrèa.* A Dios.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas , y clarines , y salen el Principe , Fenix , y Astrèa.

Princ. Hija , si de estos ecos tan templados , del parche , y del clarin acompañados , las señas no ha olvidado mi memoria , ciertos indicios son de la victoria.

Astrèa.

Astrèa. Y la mayor señal del vencimiento es , que à mi no me trae ningun contento. Porque quando Filipo le ha perdido , què importa , que Lidoro haya vencido , si lo hace mi fortuna , como veo , solo para oponerse à mi deseo .

Fen. Prima , preciso es ya con este aviso casarte con Lidoro.

Astrèa. No es preciso ; porque si la razon no lo consiente , no ha de poder mas que ella un accidente.

Fen. Quiéralo el Cielo , si à esse amor te exorta ; pero no lo querrà , porque me importa.

Buelven à tocar , y sale Zancajo.

Princ. Hija , mas cerca ya viene el sonido.

Astrèa. Presto la nueva llegará à tu oido.

Zanc. Albricias , gran señor , vengán bolando .

Princ. Di , que por mi , y Astrèa te las mando .

Zanc. Pues yo te las acepto , y vaya el cuento , como no me las dès en libramiento .

Lidoro , gran señor , à quien irrita su barbara amenaza sobre el Scita , fue mas presto , que yerno que se alegra quando và por la Uncion para su suegra .

Y como el Scita estaba quebrantado del choque , que Filipo le havia dado , tan maduro le hallò al acometerle , que no tuvo que hacer mas que comerle .

Cerrò el barbaro intrèpido , y osado , pero no le valiò el haver cerrado ; porque Lidoro , su furor rompiendo , por uno , y otro lado le iba abriendo .

Deshicieron , en fin , sus esquadrones , y quedaron mas rotos , que calzones de empedrador ; y luego muy ufanos , ladraron su victòria los Alanos .

Prendieronlos à todos uno à uno , porque del Scita no escapò ninguno , sino es algunos doce mil Soldados , que quedan en el campo degollados ; porque en cercarlos tuvo tal cuidado , que cogiò hasta los tercios de pescado .

Y en fin , con ellos hecho un pino de oro , à tu presència viene ya Lidoro tan vencedor , que aora con su aliento , un pleyto vencerà del primer ciento .

Princ. Hija , ya es sin zozobra aqueste gusto .

Ast. Mas que contento à mi me ha dado susto .

Tocan Caxas , y salen Lidoro , Tebandro , y Soldados.

Lidor. A vuestras plantas , ya lo que desea (Principe Augusto , soberana Astrèa) vuestro cuidado , tiene ya rendido : mas no dirè hasta aora que he vencido , pues hasta que mi amor logre su intento no le podrè contar por vencimiento ; pero para poder lograr tan alta gloria , sirva de intercessor esta victòria , y el cumplir el empeño à que me obligo , poniendoos à los pies vuestro enemigo . Llega , Tebandro , à ellos , y este sea el memorial , que dà mi amor à Astrèa .

Teb. Ya , Principe , à tus plantas vès postrado al que tantas victòrias te ha ganado .

Princ. Dame los brazos , Principe valiente , que tù el laurèl me buelvas à la frente .

Astrèa. Lidoro , el parabien del vencimiento yo se lo doy por vos à mi contento .

Lidor. Y yo me le doy en esta gloria de ser el dueño vos de esta victòrias y porque en todo sea , como lograda del favor de Astrèa .

Tebandro , el haver dado para honraros libertad à Filipo , he de pagaros :

vos os bolved à Scitia brevemente ,

y decid al Senado , que no intente vèr libres à los Principes guerreros ,

que de su Imperio tengo prisioneros , sin que absuelvan à todo aqueste Estado del feudo à que le tienen obligado :

y ya no solo libres has de vellos , pero la guerra he de seguir con ellos .

Y no me ha de quedar sangre en las venas derramada de Scita en las arenas ,

hasta que labre de su elada Zona à la frente de Astrèa una corona .

Teb. Procedes como Principe en efecto , y à tu valor la libertad acepto ;

porque ir à esse tratado à Scitia quiero , y à pagarte el favor bolver espero

con darte mas de lo que à mi me has dado , y puedo assegurararte , que el Senado

por esos prisioneros , que valiente tu cuchilla rindiò , no solamente

à este Estado del feudo le absolviera , mas otro feudo por sus vidas diera ,

y para que se logre este tratado,
y yo me parta, escribe tú al Senado.

Lidor. No es acción mía, Capitán valiente,
que yo soy un Soldado solamente:
al Príncipe, que de ella, y de mí es dueño,
es a quien toca aquese desempeño.

Princ. Como de hijo esta atención recibo:
venid, Tebandro, pues que yo le escribo. *Vase.*

Teb. Vamos: ya veo aquí sin duda alguna,
que conoció Filipo su fortuna. *Vase.*

Fen. Prima, ya es fuerza que tu amor le siga.

Astrèa. Calla, Fenix, no sé lo que te diga.

Zanc. Qué gordo está el Lidoro, y qué hincha-
parece pavo muerto algo pelado. (do!

Lidor. Señora, este trofeo habrá servido
de crédito al contento que he tenido;
pues si ya mi fortuna le sabía,
bien prevenida estuvo mi alegría,
y ahora será más mi confianza.

Astrèa. Pues queréis mejoraros de esperanza
contra Filipo por haber vencido?

Lidor. No, gran señora, que esse acaso ha sido
un accidente, que el valor no aumenta;
pero la dicha sí, y esto me alienta:
que si ha de hacer la dicha a vuestro esposo,
yo tengo más indicios de dichoso.

Astrèa. Ya otra vez he culpado vuestro labio,
que me hagais el agravio
de rendir mi elección a vuestra estrella.

Lidor. Y otra vez yo os he dicho quien es ella.
Mas si a vos os enoja mi esperanza,
yo siempre he de tener mi confianza;
pero valdréme, sin nombrar mi estrella,
de una razón vulgar para tenella

mas fixa. *Astr.* Pues por qué más os parece?

Lid. Porque soy yo quien menos os mereces:
y con esto, señora, me retiro,
por no quedar peor, según os miro.

Astr. Por qué os vais? *Lid.* Si os enoja mi deseo,
por no enojáros más, si más os veo. *Vase.*

Zanc. Señora, albricias pido,
de que Lidoro sea tu marido,
pues él de serlo tiene más indicio.

Astr. Qué es lo que dices, loco? estás sin juicio?
en qué a mi pecho ves que esto desea?

Zanc. Por mí, señora, más que no lo sea.

Astr. Pues por qué tu locura lo ha pensado?

Zanc. Yo? dame albricias, y hagole cuñado.

Astrèa. Vete, loco; de aquí.

Zanc. Voyme, señora,

que no pensé enojarte, y desde ahora
el parabien no te daré en mi vida,
hasta que estés de esposo arrepentida. *Vase.*

Astr. Prima, todo esto crece en mi memo-
el amor de Filipo, pues la gloria (ria
le quitó la fortuna del trofeo,
solo por oponerse a mi deseo.

Dentro. Viva Lidoro.

Astrèa. Escucha estos extremos.

Dentro. A Lidoro por Príncipe queremos.
Sale el Príncipe.

Princ. Hija.

Astrèa. Señor, qué voces son aquellas?

Princ. Hija, seguir el Pueblo las estrellas;
la de Lidoro tan feliz ha sido,
que por tu esposo ya le ha definido;
él nos ha restaurado esta Corona,
el Pueblo todo aclama su persona.
Y pues cesó la duda de tu pecho,
quando su suerte la elección ha hecho,
haz la tuya con darle este trofeo.

Fen. Siempre temí este fin a mi deseo. *ap.*

Astrèa. Qué es lo que dices, señor?

tú esto apruebas, tú esto abonas,
tú del vulgo, sin razón,
la ciega opinión apoyas?

Qué ha definido la suerte?

qué ha hecho la estrella dichosa

de Lidoro, que sea más
de lo que tuvo hasta ahora?

Porque la fortuna ciega
de sus trofeos le adorna,

tú el mérito has de apoyarle,

que él sin diligencia logra?

Si su fortuna confiesas,

tú el mérito le revocas,

que lo que hace la fortuna
no lo gana la persona.

El mérito natural,

que está en las acciones solas,
ha de probar la razón,

no la dicha de las obras:

porque si obligada de ellas

quieres que al dichoso escoja,
sin atender a si tiene

partes dignas de esta gloria;

mañana me puedo hallar,
 pues la fortuna es traidora
 con el indigno, y sin ella,
 si à la suerte se le antoja.
 El merito, que no falta,
 que interior al alma adorna,
 esse no es mas en Lidoro
 por esta empresa dichosa.
 Menos puede ser, que al sabio
 siempre la suerte le enoja;
 porque al que menos merece
 de trofeos le corona.
 Pues es cierto, que la suerte,
 como ciega, el premio arroja,
 busque el juicio à quien conoce,
 que ella busca à quien ignora.
 Y si de loca por esto
 à la fortuna la notan,
 dexarme regir por ella
 fuera hacerme yo mas loca.
 Entre Filippo, y Lidoro
 hasta aqui no havrà quien ponga
 por su amor, y sus acciones
 diferencia ventajosa.
 Entrambos son mis amantes,
 y entrambos finos, à costa
 de su sangre, me libraron
 de una opresion rigurosa.
 Entrambos me han asistido,
 y en esta batalla aora
 entrambos por mi expusieron
 sus vidas, y sus coronas.
 Si la suerte de Lidoro
 ha sido mas venturosa,
 mas obligado à Filippo
 estàs, porque no la logra:
 porque Lidoro por ti
 ganò un triunfo, que le adorna,
 y por ti Filippo pierde
 lo que ultrajò tus memorias.
 Luego si el uno ha perdido,
 y otro ha comprado una gloria,
 à uno debes lo que pierde,
 y à otro debes lo que compra.
 Si al que gana ya le premia
 de su aplauso la lisonja,
 al que pierde se le debe
 el consuelo que no goza.

Y siguiendo otro argumento,
 en qual de los dos aora
 quedará mas justa queixa
 de no ser el que yo escoja?
 Lidoro decir pudiera,
 que te ganò esta victoria,
 que te defendiò del Scita,
 que te bolviò la Corona.
 Lo mas de esto tambien puede
 decirlo Filippo aora,
 y añadir, que por tu causa
 ajò la opinion heroica
 de sus victorias ganadas,
 y con ellas su persona,
 las vidas de sus vassallos,
 que perdiò en aquesta rota.
 Mas justa fuera esta queixa,
 pues toda es pena, y congoja
 de lo que por ti ha perdido
 sin premio; porque la otra
 en sus trofeos, que son
 la causa de que la forma,
 lo que le acuerda la queixa
 le deleita la memoria.
 Luego mejor à Filippo
 debes darme por esposa;
 porque en quien serà mas justa
 la queixa? sino le nombran,
 es fuerza, que ha de tener
 mas razon, porque le escojan.
 El que paga un beneficio,
 para ajustar lo que goza
 con la paga, ha de mirar
 lo que le tuvo de costa
 al que le diò: los dos fueron
 quien te dieron la victoria,
 mira à quien mas le ha costado,
 que à esse debes mas aora.
 Y si el perder, ò el ganar
 es dicha, ò desdicha sola,
 no tome en cuenta la dicha
 quien la desdicha no toma.
 Y finalmente, señor,
 si à mi esta eleccion me toca,
 yo hasta aqui por sus acciones
 no he de dàr mas à una, que otras
 que si Lidoro venciò
 à costa de su persona,

y de su gente, Filipo
le dispuso la victoria.
Y si èl de mi inclinacion
ha de ser à quien yo escoja,
figan iguales su empreña,
que mi amor dirà à quien nombra.
Esto respondo, señor,
salvando la ley forzosa
de mi obediencia, pues tù
con mi eleccion te conformas.
Porque à no haver precedido
el hacerme la lisonja
de que yo mi esposo elija,
mandandome tù otra cosa,
ni en mi pecho, ni en mi labio,
ni en mi alvedrio, ni en toda
mi atencion caber pudiera
mas razon, que estàr aora
à tus pies, poniendo humilde
en sus estampas mi boca. *Vase.*

Fen. Cielos, quiera Amor que Astrèa ap.
figa lo que la aficiona,
que si pierdo esta esperanza,
no puedo apelar à otra.

Princ. Aguarda, Fenix, escucha.

Fen. A obedecerte estoy pronta.

Princ. La razon de Astrèa es ap.
de su sangre generosa,
y yo su opinion siguiera;
mas el Pueblo la deroga,
y la fortuna, que siempre
justas sentencias revoca.
Y pues ella no resuelve
à quien por esposo nombra,
la eleccion de todo el Reyno
quiero hacer juntar aora;
porque siendo èl quien la casa,
la accion es mas decorosa,
y à ella la escuso la duda,
que su ocasion la ocasiona.
Esto ha de ser: dile à Astrèa,
Fenix, que yo voy aora
à hacer:- mas nada le digas,
que siempre en aqueñas cosas
acierta mas el silencio:

vete, pues, que ya no importa. *Vase.*

Fen. Valgame el Cielo! què intenta
mi tio? què de zozobras
llega à costarme una duda,

que ha de parar en congoja?
Pero aqui viene Filipo;
en su presencia se nota
su temor, no quiero hablarle,
ni aumentar mi pena aora,
porque las desconfianzas
crecen mas à vista de otras. *Vase.*

Salen Filipo, y Toston.

Filip. Toston, yo à Astrèa perdì
quando perdì la victoria,
Lidoro ganò la gloria,
pues el Pueblo es contra mis
y dandole aclamacion
publican lo que desean.

Tost. Señor, ellos Lidorean
con muchissima razon,
que en el juego donde es trato
la aclamacion cortesana,
todos se van al que gana,
porque puede dar varato.
El ganò, perdiste tù,
y que has de irte estoy pensando
solo à obscuras tropezando,
y dandote à Bercebù.
Mas pienso de tu beldad,
que ella te tiene aficion.

Filip. Soy tan infeliz, Toston,
que creo, que esto es verdad.
Pues si como viendo estàs
he de venir à perdella,
me ha dado esse bien mi estrella,
para que yo pierda mas.
Mas alli la llego à vèr:
esperate aqui, Toston,
y no pierda esta ocasion,
ya que la temo perder. *Vase.*

Tost. Bien haya quien te parió,
que alli mi Nise venia,
y ya se passa mi dia
sin que la enamore yo. *Sale Nise.*
Ela, Nise celestial?

Nise. Toston de mi corazon.

Tost. Mas vale aquefle Toston,
que dos mil de Portugal.

Al paño Zancajo.

Zanc. Nise à Toston aun regala:
la hora que es ya no conoce? *Sale.*
oiga usted: dièz, once, doce;
vayase usted noramala.

Tost. Pues por qué? *Zanc.* Porque yo atajo con el relox el concierto de la Dama. *Nise.* Si effo es cierto, desde aqui soy de Zancajo.

Zanc. Nise, hecha toda de box.

Nise. Zancajo, hecho de betun.

Tost. Tèn, no lo quieras aun, que yo apelo à otro relox.

Zanc. No, porque este es el postrero.

Tost. No lo creo, aunque lo jures.

Zanc. Si, que este es de los tahures, que es el que anda mas trassero.

Tost. Convenciòme. *Zanc.* Pues se allana, dame essa mano. *Tost.* Effo no, que no se la tomè yo.

Zanc. Señor mio, esto es tercianas; pues yo sufrì como noble la suya, sufra la mia.

Tost. Yo no hice essa demasia.

Zanc. Es que mi terciana es doble.

Nise. Toston, tù no quedas mal, pues esperas tu terciana.

Tost. Què? vive Dios, que mañana la he de hacer yo sincopal.

Zanc. Pues yo trocarè la mia, porque no exceda mi amor, y harè que haga su favor la terciana apoplegia.

Tost. No la ha de sufrir mi fè.

Nise. Quedo; aqui no haya pelea, que vienen Fenix, y Astrèa.

Tost. Mañana me vengarè.

Salen Astrèa, y Fenix.

Astrèa. Aquello, prima, hay aora?

Fen. Lo cierto; Astrèa, te digo.

Astrèa. Siempre mi suerte empeoras; Nise, quièn està contigo?

Nise. Zancajo, y Toston, señora.

Astrèa. Idos fuera; ò suerte dura!

Zanc. Seor Toston. *Tost.* Què manda usted?

Zanc. Vamos à echar una pura, porque con la calentura me esfoy muriendo de sed. *Vanse.*

Astrèa. Prosigue, Fenix, que esfoy muerta de haverte escuchado.

Fen. Mi tio, señora, oy à todo el Reyno ha juntado.

Astrèa. Mi muerte creyendo voy.

Fen. Y que esto ha sido no ignoro,

por sacarte del empeño de la eleccion con Lidoro, nombrandole por tu dueño.

Astrèa. Còmo, si à Filippo adoro, y mi padre esta eleccion puso en mi mano? què ha hecho amor de mi inclinacion? Primero de mi passion veneno hiciera à mi pecho.

Fen. Pues ya no hay remedio, Astrèa, fino declarar tu amor à tu padre, porque èl sea quien contradiga el error, que todo el Pueblo desea. Y porque veas, que à mi, aunque tu pecho lo ignora, me vâ tanto como à ti, lo que te encubri hasta aqui te he de declarar aora.

Yo, al punto que le mirè, me inclinè, prima, à Lidoro; pero mi afecto callè,

y hasta que supe tu fè lo resistiò mi decoro.

Y viendo ya tu eleccion, les di lugar à mis ojos, porque quiso mi atencion vestir à mi corazon

la gala de tus despojos.

Creyendo que le dexaba tu amor, creciò en mi el empeño, decente fè lo causaba;

pues yo pensè, que adoraba al que havia de ser mi dueño.

Ya tanto ha entrado en mi pecho, que si por el Pueblo infiel en èl la eleccion han hecho, el alma, prima, del pecho han de arrancarme tràs èl.

Las dos estamos de suerte, que solamente una herida à dos es fuerza que acierte, pues à ti te dàn la muerte, y à mi me quitan la vida.

Trata, pues, de defendellas; aunque si mi estrella guia esta accion, has de perdellas; porque es bastante la mia para hacer mala tu estrella.

Astrèa.

Astrèa. Prima, estando en mi alvedrio
puesta esta eleccion, no es dueño
el Pueblo injusto de hacella,
ni mi padre, ni mi Reyno:
porque haviendome ya dado
licencia para el empeño
de amar, fuera tirania
sacarle ya de mi pecho.

Y así esta junta es en vano,
porque aunque resuelvan ellos:-
mas, valgame Dios! qué miro?
qué gente con tanto estruendo
pasa por los corredores?

Dentro. Viva Lidoro. Salen *Toston*, y *Filipo*.

Filip. Esto es hecho:

Toston, yo perdí la vida.

Tost. Dónde? *Filip.* Ahora en el Consejo.

Tost. Qué dices? te se ha caído,

ó te la hurtaron? *Filip.* Yo muero:

mas sin *Astrèa*, qué importa

vivir? *Astrèa.* *Filipo*, qué es esto?

vos con el color perdido?

qué es lo que ha havido de nuevo?

Tost. Es, que ahora en esta bulla,

de la faldriquera, pienso,

que le han hurtado la vida.

Astrèa. La vida? pues cómo es esto?

Tost. La traía toda en oro

para caminar. *Filip.* Aquesto,

señora, no es novedad,

aunque yo llegue à perderos,

porque en ser yo desdichado

no ha havido nada de nuevo.

Astrèa. Vos à perderme? por qué?

Filip. Porque de vuestro Consejo,

donde, por no querer vos,

la eleccion, señora, han hecho,

salió escogido Lidoro,

aclamando todo el Reyno

su vida para mi muerte,

su gloria por mi tormento.

El solo es ya, y con razon,

digno de tan alto empleo;

porque quando no lo fuesse,

al estar junto al Sol vuestro,

digno de su luz le hiciera

lo que le ilustra el reflexo.

Yo os perdí, como era justo,

que aun yo estoy reconociendo,

que no eran mis tristes ojos
dignos de vuestros luceros;

porque sería sin razon,

estando mi suerte en ellos,

oscurecer con los míos

el esplendor de los vuestros.

Conociendo, pues, señora,

la indignidad de mi pecho,

no tengo de quien quejarme,

que vuestro padre obró atento,

el Consejo hizo lo justo,

Lidoro logró su empeño;

el Pueblo siguió al dichoso,

de mi amor ya medio alientos;

de vos no puedo, señora,

y del Cielo no me atrevo,

por no quejarme de vos,

si me quejara del Cielo.

Pues ya no hay apelacion,

licencia à pedirlos vengo

para bolverme à mi Estado:

mal dixe, bolver no puedo,

dexarme llevar será,

pues irá sin alma el cuerpo.

Y porque las circunstancias

no falten de ir como muerto,

del luto de mi tristeza

se vestirán mis deseos,

que son los que quedan vivos,

y mi amor llevará ardiendo

las hachas de mis finezas,

que es sola la luz que tengo.

Y pues mi desdicha hereda,

hará mi firmeza el duelo,

que de esta suerte, señora,

de vos apartarme debo,

porque un amante à su olvido,

lo mismo es que ir à su entierro.

Solo en premio de mi amor,

que de él afirmaros puedo,

que es, aunque sea desdichado,

digno de agradecimiento,

que dilateis vuestras bodas

os pido, hasta estar tan lejos,

que no me alcance la nueva

de que otro amante (no acierto

à decirlo) logre en vos

(pronunciarlo en vano intento)

la possession, y el favor:

(con un puñal me atravieso.)

Perdonad, señora mia,
que para decir que os pierdo,
aliento pude tener;
mas para decir muriendo,
que ya otro amante os posee,
no puedo tener aliento;
y así con vuestra licencia
me voy, pidiendo primero
à vuestra prima perdon
de no cumplir lo propuesto;
porque si yo estoy sin vida,
de qué ha de servirle un muerto?

Astrèa. Tened, Filipino, esperad:
qué elección, qué nombramiento
puede haberse hecho sin mí,
quando yo de ella soy dueño?
Si el motivo de partiros
es esse, podeis bolveros
à quedar, y aun revocar
todo vuestro sentimiento.

Filip. Qué es lo que decís, señora?

Toft. Señor, no lo estáis oyendo?
pues dice, que no te partas,
debe de quererte entero.

Astrèa. Mi padre viene, Filipino,
retiraos de aquí, y suspenso
dexad el intento de iros,
hasta que le hable primero.

Filip. Cielos, pues Astrèa no acepta
la elección, que me ama creo:
señora. *Astrèa.* Qué me quereis?

Filip. Podré tener el consuelo
de que aun mi esperanza vive?

Astrèa. Hasta que yo le hable es cierto.

Fili. Pues yo os pido por favor,
si esso ha de ser:— *Astrèa.* Decid presto.

Filip. Que tardeis mucho en hablarle.

Astrèa. El viene: idos.

Filip. Ya obedezco. *Vase.*

Toft. Señora, como otras veces
se pregunta, qué hay de nuevo,
aora os pido:— *Astrèa.* Qué pedís?

Toft. Que aviseis lo que hay de viejo. *Vase.*

Astrèa. Prima, tambien te retira,
que à solas hablarle quiero.

Fen. De tu voz, y de tu labio
pendiente mi vida dexo.

Vamos, Nise. *Nise.* Esto và malo,

porque segun está el cuento,
no puede parar en bien. *Vase.*

Fen. Yo lo peor voy creyendo. *Vase.*

Sale el Principe. Hija, ya te puedo dar
el parabien de tu empleo.

Astrèa. Qué empleo, señor? *Princ.* Que ya
Lidoro ha de ser tu dueño.

Astrèa. Por qué, señor? *Princ.* Porque aora
le ha elegido todo el Reyno.

Astrèa. Y aquesta elección es justa?

Princ. Yo la he votado con ellos
por sacarte de la duda.

Astrèa. Pues señor, muy mal has hecho.

Pri. Mal? por qué? *Astr.* Porque te obligas
à revocar tu decreto.

Princ. Revocarle? *Astrèa.* Si señor.

Pri. No es posible. *Astr.* Es fuerza hacerlo.

Pri. Fuerza? cómo? *Astr.* Porque es justo.

Pri. Por qué causa? *Astr.* Escucha atento:

Por no agraviar con mi mano,
padre, y señor, que era el premio
de Lidoro, y de Filipino
el igual merecimiento,
se arbitró que yo escogiese
entre los dos, que era el medio
para tí mas aliviado,
mas bizarro para ellos.

A mi inclinacion propuesta
la elección, me hizo este empeño
decente el amor, que en mí
sin esta causa era feo;
porque habiendo de elegir
por mi inclinacion entre ellos,
para el fin de la elección
era amor forzoso medio.

Determinème à querer,
caso de mí tan ageno,
que aseguro, que al principio
me costò algun vencimiento;
però siendome forzoso
lo que debí à mi respeto,
fue dár parte à la razon,
y amar con entendimiento
al que mas le mereciesse;
porque viendose en empeño
una muger como yo,
de querer al uno de ellos,
quanto debí à mi decoro,
fue querer con mas acierto.

Hecho un Argos el dilcurso,
 hecho un lince el pensamiento,
 la razon una atalaya
 en el crisol de mi ingenio,
 apurè la fè de entrambos,
 y el oro de sus afectos
 acrisolado, toquè
 en la piedra del despego,
 que tuve igual con entrambos,
 sin faltar à lo que debo,
 y en ella vi sus finezas,
 entre las dos distinguiendo
 la mas baxa, y la mas alta,
 para escogerla à su tiempos
 que la piedra del desdèn
 es quien entre amantes pechos
 prueba mejor los quilates,
 que tiene merecimiento.
 Hecha aquesta informacion,
 sentenciò la razon luego,
 y en mi pecho naciò de ella
 la llama de mi deseo:
 que por razon quiero, dixè,
 sin haver dicho el sugeto;
 mas para quando lo sepas
 aora te lo prevengo,
 porque veas si es possible
 poderse apagar un fuego
 à que estàn dando materia
 voluntad, y entendimiento.
 Quando yo de mi eleccion
 iba à declarar el dueño,
 vino el Scita à dilatarla,
 fueron los dos al opuesto,
 vino Filipino vencido,
 Lidoro bolviò venciendo:
 contra mi resolucjon
 no hizo este accidente efecto,
 que ya oiste las razones,
 que yo tuve para ello.
 La que tù aora has tomado,
 es, señor, la que le ha hecho
 tan sin razon, y justicia,
 que no tiene mas remedio,
 que revocar tu eleccion,
 y mira si hay otro en ello;
 pues quando he dicho que quise,
 por razon, y por acierto,
 por experiencia, y examen,

por virtud, y por consejo,
 y por empeñarte mas,
 por obediencia, y precepto,
 tù me casas con Lidoro,
 y es Filipino al que yo quiero.
 Mira, señor, si es possible
 tener enmienda este yerro,
 pues tù mesmo me has mandado
 lo que me estorvas tù mesmo?
 Quise yo por mi alvedrio?
 obrè yo con libre acuerdo?
 pues si mi amor no fue culpa,
 por què essa pena merezco?
 Puede haver mas tirania,
 que ocasionarle à mi pecho,
 que cobre la enfermedad,
 para quitarme el remedio?
 Es razon darme motivo,
 para entrar de amor al fuego,
 y quando me vès arder,
 negar el agua à mi incendio?
 No señor, que esto no puede
 creerse de ti, à quien yo debo
 el sèr: si à querer me empeñas,
 no me quites lo que quiero.
 Tù has de enmendar este daño,
 pues tù lo erraste primero,
 que si es mala mi obediencia,
 no fue justo tu precepto.
 Y si es aora dificil,
 no tuve yo culpa de ello,
 quien no ha de darme el socorro
 no me permitiera el riesgo.
 Condenar mi voluntad
 no puedes por tu decreto,
 porque es fuerza que me absuelvas
 la razon, porque la tengo.
 Y si yo tuve razon
 para querer, pues no es menos,
 fuerza es tambien que la tenga
 para pedir lo que quiero.
 Si de padre haces officio,
 mi vida està en este aprieto,
 ò niegate al sèr de padre,
 ò librame del empeño.
 Tù has de ampararme, señor,
 ò confessar, que lo has hecho
 para matarme; y entonces
 yo morirè obedeciendo,

y muriendo por tu gusto,
harè , ya que tû no has hecho
lo que debes , como padre,
lo que yo , como hija , debo.

Princ. Astrèa , oyendote aora,
estoy dudando , si es cierto,
que eres tû à lo que yo escucho;
pues viendo en tan grave empeño
mi decoro , mi Corona,
mis Vassallos , todo el Reyno,
has pensado , que es posible
revocarse ya un decreto,
donde se interpone toda
la autoridad de mi Imperio:
què es amor , aunque le tengas,
como dices , por precepto,
con razon , ò sin razon,
para pensar , que yo puedo
revocar una eleccion,
que yo , y todo mi Consejo
juntos hemos publicado,
con la aclamacion del Pueblo?
Si antes de hacer la eleccion
fuera difícil empeño
negar tu mano à Lidoro,
què serà ya que se ha hecho?
No solamente tu amor,
mas quando arriesgàra en ello
mi vida , la tuya , y todas,
ya no tuviera remedio.
Contra essa passion , Astrèa,
hay silencio , olvido , y tiempo,
y tu decoro , que es mas
que tiempo , olvido , y silencio.
Calla , pues , sufre , y olvida;
y si es tan grande el incendio,
que solo es medio el morir,
callar , y morir primero;
y essa liviandad se quede
entre los dos , advirtiendole,
que solo la oyò mi oido,
que fue lo mismo que el viento. *Vase.*

Astrèa. Què es lo que escucho , Cielos?
que de mi dolor , y mis desvelos,
aqui de un alma amante , y oprimida,
aqui contra mi vida
de un amor engañado,
un padre injusto , un Pueblo desbocado,
un bien q pierdo , un mal à q me entrego;

y pues contra un sosiego
qualquiera de ellos , por diversos modos,
basta para matar , matadme todos.
Astros crueles , que me haveis llevado
à este infeliz estado,
si era mi amor destino,
y yo de vuestra luz seguí el camino,
por què vuestro decreto se condena?
Si me dais esta pena
porque os he obedecido,
què hicierais si os huviera resistido?
Y tû , Lidoro , que à la pena mia
fue indicio tu alegria,
bien conociste el fuero de tu estrella;
mas no bastàra ella,
si la mia no fuera
tan infeliz ; y pues su luz severa
tu bien compuso de mi triste suerte,
quando tu voz mi muerte
diò por assegurada,
quièn te dixo que yo era desdichada?
Yo , en fin , perdí à Filipino , yo he perdido
el bien que havia escogido,
por amor , y razon , por mas agravio:
pero còmo mi labio
pronuncia esta sentencia,
sin que del fuego mio la violencia,
saliendo por los ojos,
acabe con mi vida , y mis enojos?
y no solo conmigo,
sino con tanto barbaro enemigo?
Arda , pues , à este incendio quanto miro,
y el fuego de un suspiro
abraffe:- pero còmo al sentimiento
rindo mi entendimiento?
No soy yo mas que todas mis passiones?
yo mis obligaciones
por un dolor olvido?
arrastre mi razon à mi sentido.
Esto importa à mi padre , y à mi Estado:
ya està determinado,
y ofendo su decoro;
pues muera en mi esperanza lo que adoro.
Muera Filipino : mas què dixes ? ay Cielo !
toda me cubre un yelo,
al pronunciar la voz perdí el aliento;
ya estoy sin movimiento,
ni aun para resistirlo accion me queda.
Yo muero , sin que pueda

la resistencia mia
 valerme : mas por qué à esta tiranía
 se ha de rendir mi pecho?
 No es injusto poder el que lo ha hecho,
 pues clama contra él , y su malicia,
 la razon , la justicia,
 lo injusto de esta ofensa?
 Cielos , à vos os toca esta defensa.
 Filippo , buelve tù por quien te adora:
 Filippo , acude. *Salen Filippo , y Toston.*

Filip. Qué decis , señora?
 quièn os ofende?

Tost. El riesgo no es forzoso?

Saca la espada : dònde se entrò el Oso?

Astrèa. Ay de mi! muera yo, y no mi decoro,
 que primero es mi honor, que lo q' adoro.

Filip. Còmo callais? no me llamais aora?
 qué me quereis , señora?

Astrèa. Que ya estoy casada,
 y podeis disponer vuestra jornada. *Vase.*

Filip. Cielos, qué escucho? Astrèa, oïd, señora:
 así à quien os adora

dais con traicion la muerte?
 vuestra piedad me llama de esta suerte,

para lograr la flecha,
 que me tirais al alma tan derecha?

ay Toston! qué ha sido esto?

Tost. No fue nada;

enterrad esse muerto , Luis Quixada.

Filip. Ay de mi! que esto ha sido
 llamarme para el riesgo prevenido:

su desdèn fiero me matò alevoso.

Tost. Pues no te dixè yo que era algun Oso?

Filip. O muger falsa , y tirana!

ò pecho cruel , è ingrato!

asì pagas mis finezas?

Tost. Para qué es quexarte en vano?

vamos adentro à matarla.

Filip. En vivo incendio me abraço!

yo estoy loco. *Tost.* Yo tambien.

Filip. Yo me muero. *Tost.* Y yo me mato.

Filip. Dexame desesperar.

Tost. Desesperemos entrambos.

Filip. Pues plegue à los Cielos puros::-

Tost. Plegue à los Cielos aguados::-

Filip. Que el amante que escogiste::-

Tost. Que esse Lidorillo Alano::-

Filip. Te aborrezca , y tù le adores.

Tost. Para tù se buelva galgo.

Filip. Y que al buscarle en el lecho.

Tost. Te juzgue liebre en el campo.

Filip. Huyan de ti sus desvíos.

Tost. Y te alcancen sus bocados.

Filip. Ay de mi! *Tost.* Pleguete Christo!
 es de mortero essa mano?

Filip. De piedra soy , pues resisto.

Tost. Còmo piedra? y aun guijarro:

señor , mira que me has muerto.

Filip. Toston , no sè lo que hago.

Tost. Pues sabe lo que deshaces,

que son quixadas. *Sale Zancajo.*

Zanc. Yo salto

de contento : bravo dia!

Tost. Qué es esso , amigo Zancajo?

Zanc. Señor , pues qué haces aqui,

quando està hecho Palacio

aparador de Platero

de joyas? ven à mirarlo;

entra , y veràs à Lidoro,

que vè como un mismo Mayo

à casarse con Astrèa.

Filip. Qué es lo que dices , villano?

à mi me dàs essa nueva?

Zanc. Ay Dios mio! hombre del diablo,

qué te da? Toston , qué es esto?

està Filippo borracho?

Tost. Disimula , que ha bebido.

Zanc. Y à mi me ha cabido un trago.

Filip. Cielos , si yo he de morir

de ver mi pena , qué aguardo?

mas mejor es , que el dolor

de verlo acabe mis daños.

Filip. Ven acà , amigo. *Zanc.* Eppo no.

Filip. Llegate acà, *Zanc.* Guarda Pablo:

hasta despues de la fiesta

no me llegarè à tus manos.

Filip. Ven acà , no te harè mal.

Zanc. Por Dios , que le estoy temblando:

ò qué bravos guantes trae!

Filip. Dime::- *Zanc.* Pregunte à lo largo.

Filip. Has visto à Astrèa? *Zanc.* Pues no?

Filip. Qué hacia , estava llorando?

Zanc. Còmo llorando? esso es bueno!

echando el ojo tan largo

tràs Lidoro , que por èl

se le saltaban del casco,

Filip. Traidor , mientes , vive el Cielo,

que tu infamia::- *Zanc.* Ay Cielo santo!

que

que me ha dexado sin muelas.

Toft. Di, que te las pague à quarto,
que es à como tù las vendes.

Zanc. Pues ya todo el aparato
de la boda sale aqui,
con esto quedo vengado.

Toft. Señor, pues ya està esto hecho,
los dos aqui què esperamos?

Filip. Què es hecho? Viven los Cielos,
que antes que le dè la mano
he de morir à sus ojos.

Toft. Pues ola, vamos al caso.

*Salen el Principe, Astrèa, Fenix, Lidoro,
Nise, y acompañamiento.*

Musica. A la union mas venturosa,
que amor coronò de aplausos,
para dár embidia al Sol
salen de Astrèa los rayos.

Astrèa. Ya me resolvì à morir; *ap.*
ojos, reprimid el llanto.

Fen. Alma, pues ya no hay remedio,
paciencia, y penar callando. *ap.*

Lidor. Señora, entre tantas dichas
ciego, y confuso me hallo,
que es el corazon estrecho
para favores tan altos.

Filip. Toston, si me vè, repara
en lo que hace. *Toft.* Ya reparo.

Astrèa. Cielos, alli està Filipino; *ap.*
el susto resisto en vano.

Toft. Señor, ya te viò.

Filip. Y què ha hecho?

Toft. Te mirò, y passò de largo,
porque debe de ir de prisa.

Princ. Hijos, pues ya es tiempo, vamos
donde los Grandes esperan:
pero què es esto? *Clarín.*

Zanc. Tebandro,
gran señor, viene à la boda,
debe de ser combidado. *Sale Tebandro.*

Teb. Dame, gran señor, los pies.

Princ. Llegá, Tebandro, à mis brazos.

Teb. En esse pliego, señor,
veràs concluido el pacto,
que del modo que lo pides
lo firmò todo el Senado.

Esto es lo que dà el Imperio

por rescate à sus Soldados;
y aora pagando yo
à Lidoro el agassajo,
vengo à darle esta Corona.

Lidor. Si esto intentas, ya es en vano,
quando ella es mia, pues yo
oy con Astrèa me caso.

Teb. Con mejor titulo es tuya.

Princ. Què es lo que dices, Tebandro?

Teb. Ya sabes, Principe invicto,
que estando tù en mi Palacio
prisionero en el Imperio,
te quitò un hijo el Senado,
que nació en mi misma casa:
à esse matarle intentaron,
y de aquesta execucion
à mi me dieron el cargo.
Yo de la piedad movido,
al tierno niño ocultando,
de secreto le criè,
hasta que el joven bizarro
los impulsos de su sangre
fue à executar con su brazo.
Este Principe es Lidoro,
hijo tuyo, y de este caso
èl es el mejor testigo.

Lidor. Es verdad, que así ha passado.

Princ. Què es lo que escucho? hijo mio,
llega à abrazarme. *Lidor.* Yo gano
oy la gloria de tal padre;
mas yo trocàra el Estado
por no haver perdido à Astrèa:
dame, señora, los brazos.

Astrèa. Lidoro, què es lo que intentas?

Lidor. Yo solo darle la mano
à mi prima, y de esta dicha
darle à Filipino el aplauso.

Fen. Cielos, yo he sido dichosa.

Filip. Toston. *Toft.* Dios le ha castigado
el incesto, y de marido
le ha convertido en cuñado.

Astrèa. Llegá, Filipino, què esperas?

Filip. Darète el alma, y los brazos.

Zanc. Y yo me caso con Nise,
con que si agrada este caso,
aqui Amor, y Obligacion
tiene fin con vuestro aplauso.

F I N .

Con licencia, en VALENCIA: en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, donde
se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1766.